

Santa María de Calatayud

Investigación y restauración (2011-2022)

J. Fernando Alegre Arbués y Javier Ibáñez Fernández
(coords. y eds.)



Santa María de Calatayud.

Investigación y restauración

(2011-2022)

J. Fernando Alegre Arbués y Javier Ibáñez Fernández
(coords. y eds.)

Excmo. Ayuntamiento de Calatayud
UNED Calatayud - TRAZA - Gobierno de Aragón
Calatayud-Zaragoza, 2023

Colaboran: Proyecto de Investigación “Los diseños de arquitectura de tradición gótica en la Península Ibérica entre los siglos XVII y XVIII. Inventario y catalogación” (HAR2017-85523-P), Gobierno de Aragón, Universidad de Zaragoza, IPH. Instituto de Patrimonio y Humanidades de la Universidad de Zaragoza, Centro de Estudios Bilbilitanos, Diócesis de Tarazona.

1ª Edición 2023

© de la edición: Excmo. Ayuntamiento de Calatayud, UNED Calatayud, TRAZA. Grupo de Investigación en Arte Medieval y Moderno en Aragón del Gobierno de Aragón (H33-23R).

Los derechos de las imágenes corresponden a las instituciones y a los particulares mencionados en los pies de cada una de ellas

ISBN: 978-84-09-55141-5

Depósito Legal: Z 1932-2023

Cubierta: Detalle de la sección N-S de Santa María de Calatayud [J. Fernando Alegre Arbués (arquitecto), Manuel Pedruelo (delineación), GRUCONTEC].

Maqueta e Imprime: Cometa, S.A.

Este libro es para Gadea

Índice

A modo de introducción: la restauración de la colegiata de Santa María de Calatayud. Encuadre interdisciplinar , J. Fernando Alegre Arbués	9
Santa María de Calatayud en el contexto de la arqueología bilbilitana , José Francisco Casabona Sebastián, Judit Paraíso Sánchez, y José Ignacio Royo Guillén.....	49
La colegiata de Santa María de Calatayud en los periodos medieval y moderno , J. Fernando Alegre Arbués y Javier Ibáñez Fernández.....	93
Nueva luz sobre Gaspar de Villaverde, Gaspar de Santibáñez Salcedo y Ayala (doc. 1593-1622, † 1622) , Javier Ibáñez Fernández y Vanessa Nebra Camacho	159
Santa María de Calatayud y el “falso salón” en el contexto arquitectónico aragonés de los siglos XVII y XVIII , Jorge Martín Marco	387
La restauración de la arquitectura de Santa María de Calatayud , J. Fernando Alegre Arbués	409
Los problemas estructurales de la colegiata de Santa María de Calatayud. Años 2010-2022 , Daniel Orte Ruiz	437
La restauración de la decoración mural y escultórica en Santa María de Calatayud , Raquel Marco Martín	475
Fuentes y bibliografía	501
Anexo gráfico en cuaderno adjunto	

Santa María de Calatayud en el contexto de la arqueología bilbilitana

José Francisco CASABONA SEBASTIÁN,* Judit PARAÍSO SÁNCHEZ,*
y José Ignacio ROYO GUILLÉN**

La arqueología urbana en Calatayud: más de cuatro mil años de historia

Las actuaciones arqueológicas en la colegiata de Santa María deben integrarse dentro de las intervenciones realizadas en el casco urbano histórico de Calatayud, que debido al profundo desarrollo urbanístico a partir de los años 80 del siglo XX, se han concretado en sondeos, excavaciones y seguimientos en un centenar de solares, viales y plazas de esta ciudad. Este fenómeno, vinculado al nacimiento del estado de las autonomías y a la asunción de competencias culturales por las CCAA, afecta a todo el territorio nacional y se define como “arqueología urbana”, separada metodológicamente de las denominadas como arqueología de investigación y “preventiva”. A pesar de las enormes carencias presupuestarias, de la falta de homogeneización de su metodología, de la dependencia extrema del promotor inmobiliario y de la escasa dedicación autonómica o municipal a la conservación de los restos arqueológicos o al estudio de los materiales recuperados, la arqueología urbana en Aragón ha permitido, en los últimos treinta años, reconstruir la historia de la mayoría de nuestras ciudades, con una evolución histórica y de población que en el caso de algunas ciudades supera los dos mil años, como Jaca, Tauste, Daroca o Borja.¹ A estas poblaciones bimilenarias debemos añadir algunas, en cuyo subsuelo se han podido recuperar restos arqueológicos que hacen retroceder hasta dos milenios más sus orígenes, convirtiendo a núcleos urbanos como Zaragoza o Huesca en ciudades con más de cuatro mil años de historia. A ellas debe unirse, por derecho propio, la ciudad de Calatayud, a la que la historiografía tradicional le había asignado un origen andalusí, entre el 716 y los inicios del siglo IX, pero las investigaciones arqueológicas en el subsuelo de su casco histórico han permitido retrasar dicho origen hasta la prehistoria reciente.

* Arqueólogos y Directores de la actuación arqueológica. Contrafuerte, T.P.S.L.

** Coordinador Arqueología Urbana en Aragón. Gobierno de Aragón. ORCID: <https://orcid.org/000-0002-5576-5073>.

¹ ROYO GUILLÉN, J. I., CEBOLLA BERLANGA, J. L., JUSTES FLORÍA, J. y LAFRAGÜETA PUENTE, J. I., “Excavar, proteger y musealizar; el caso de la arqueología urbana en Huesca en los albores del tercer milenio”, en Domínguez Arranz, A. (ed.), *El Patrimonio Arqueológico a Debate: su valor cultural y económico*, Huesca, Gobierno de Aragón, Diputación de Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2009, pp. 125-132; CEBOLLA BERLANGA, J. L., ROYO GUILLÉN, J. I. y REY LANASPA, J., *La arqueología urbana en Calatayud (1979-1997): datos para una síntesis*, Calatayud, Ayuntamiento de Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos, 1997, pp. 19-26.



Fig. 1. Actuaciones arqueológicas en el casco urbano de Calatayud con relación a la Colegiata de Santa María (a partir de Ruiz, 2020, modificado por Royo).

A modo de introducción y de contextualización de los hallazgos realizados en la colegiata de Santa María, realizaremos a continuación un condensado resumen de los principales hallazgos arqueológicos realizados en el entorno urbano más cercano a Santa María que sin duda nos ayudarán a entender los descubrimientos en esta colegiata en su contexto urbano, histórico y cronológico, dado que han sido algunos de los solares cercanos a esta construcción religiosa, los que han aportado más datos sobre el origen y desarrollo de esta ciudad, a lo largo de al menos cuatro mil años [fig. 1].

Los orígenes de Calatayud: De la Prehistoria a la Protohistoria (2.500/500 a. C.)

Durante las intervenciones llevadas a cabo en los últimos años del siglo XX, se localizaron materiales arqueológicos de cronología prehistórica en solares de la calle Rua de Dato angular a San Miguel, en la Sinagoga de Tejedores, en la Plaza del

Carmen nº 9 angular a Sancho y Gil y Plaza Santiago y en la calle Rua de Dato nº 13-15 angular a Dicenta 2-4. El material recuperado remite a restos cerámicos con formas globulares, cilíndricas y de perfil en “S”, con bordes lisos o decorados con impresiones ovaladas o circulares, así como alguna pared con un acanalado muy atípico, restos de vasos de almacenaje con cordones digitados o mamelones alargados. También se recuperó alguna muestra de industria lítica reducida a algunas lascas y un hacha pulimentada sobre esquisto, recuperada en la Calle Rua de Dato angular a Dicenta. A pesar de la ausencia de restos de hábitat, este conjunto de materiales nos permitió plantear en la primera síntesis sobre la arqueología urbana de esta ciudad, la presencia humana en el solar de Calatayud entre los inicios de la Edad del Bronce y la Iª Edad del Hierro. En esta valoración preliminar fueron vitales los paralelos en distintos yacimientos de la comarca de Calatayud, como la Cueva Honda de Calcena o la Cueva Conejo en Torrijo de la Cañada, fechados entre el Calcolítico y el Bronce Medio, o los asentamientos al aire libre como La Bartolina, Illescas o el castillo de Maluenda.²

Pero han sido las intervenciones realizadas entre 1998 y 2010, las que han aportado los datos más sobresalientes sobre la ocupación prehistórica de Calatayud. De todas ellas destacan dos solares con evidencias incuestionables: el de la calle Santa María-Unión-Desamparados y el de la calle Subida a la Peña, ambos en el entorno cercano a la Colegiata de Santa María. En el primero de ellos, bajo una potente secuencia estratigráfica con restos medievales cristianos, islámicos, celtibéricos y protohistóricos, se documentó un nivel de aterramiento o abandono con materiales prehistóricos. En dicho nivel y excavados en el nivel de arenas naturales, se estudiaron un total de nueve silos u hoyos [fig. 2.1] con material lítico y cerámico sensiblemente más antiguo, con presencia de varios lotes de grandes láminas de sílex [fig. 2.2], en uno de los casos asociadas a material cerámico y óseo de cronología calcolítica donde se localizó una pequeña hacha pulimentada.³

En el solar de la calle Subida a la Peña, los hallazgos han sido más precisos. Bajo una secuencia estratigráfica desde el siglo II a. C. hasta el siglo XV, se han documentado en el nivel de arenas naturales un total de diecisiete hoyos o silos junto a diversas cubetas. Dichas estructuras están relacionadas con un pequeño foso perimetral que demuestra la ocupación prehistórica de este solar, junto a una construcción del tipo *longhouse*, recientemente documentada en diferentes lugares de la Península Ibérica, relacionada tanto con actividades domésticas comunitarias, como con otros usos más simbólicos.⁴ La presencia de agrupaciones de silos u hoyos agrupados en torno

² *Ibidem*, pp. 89-92, figs. 10-12.

³ ROYO GUILLÉN, J. I., GÓMEZ LECUMBERRI, F. y CEBOLLA, J. L., “La producción de grandes láminas en los yacimientos líticos de Montón de Jiloca (Zaragoza) y el contexto de su hallazgo en niveles prehistóricos de Calatayud”, en Gibaja, J., Terradas, X., Palomo, A. y Clop, X. (ed.), *Les grans fulles de sílex. Europa al final de la Prehistòria. Actes*, Barcelona, Museu d’Arqueologia de Catalunya, 2009, pp. 105-115, figs. 5-7.

⁴ *Ibidem*, p. 124.

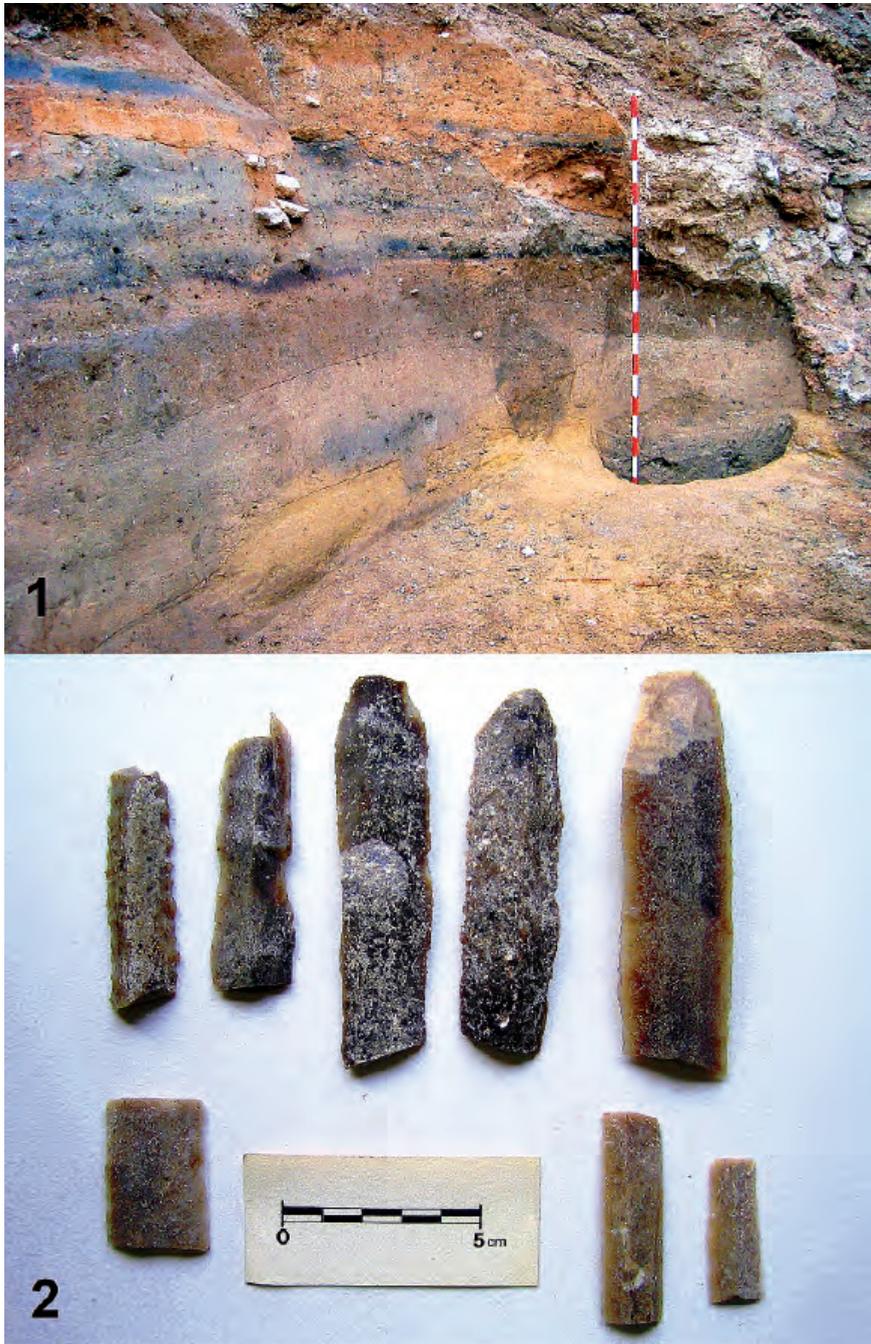


Fig. 2. Los restos prehistóricos en Calatayud: 1) Estratigrafía y silo calcáutico del solar de la calle Santa María, angular a calle Unión (Royo Guillén); 2) Láminas de sílex calcáuticas del solar de la calle Santa María, angular a calle Unión (Royo Guillén).

a estructuras de habitación, es una constante en los yacimientos calcolíticos o de la Edad del Bronce en todo el valle medio del Ebro, como demuestra su presencia en yacimientos tan representativos como Moncín, Balsa la Tamariz, o El Quez, todos ellos asociados a asentamientos estables de tamaño variable y una economía basada en la explotación agropecuaria de su entorno inmediato.⁵ Por otra parte en ambos solares aparecen grandes láminas de sílex, retocadas o no, asociadas a los niveles más antiguos de ocupación, junto a hachas pulimentadas y punzones de hueso, además de cerámicas alisadas, escasas decoraciones y perfiles semiesféricos u ovoides. El estudio de las piezas líticas recuperadas en esta ciudad, permite constatar su procedencia de las Canteras de Montón de Jiloca, autentico centro productor y distribuidor de toda la industria lítica de grandes áreas de las actuales comarcas de Daroca y Calatayud.⁶

La dispersión de los restos prehistóricos por el casco urbano de Calatayud y la presencia de estructuras de habitación *in situ*, nos indica la existencia de un yacimiento prehistórico muy extenso, con una prolongada ocupación, probablemente desde el Neolítico Final-Calcolítico hasta la Primera Edad del Hierro, tal y como se ha documentado en los cercanos yacimientos de El Campillo de Monreal de Ariza y Los Espinos de Cetina, asentamientos con hoyos y cabañas fechados entre el Calcolítico con cerámica Campaniforme y el Bronce Antiguo y Medio.⁷ A la vista de las actuaciones arqueológicas, puede constatar que las únicas evidencias de hábitat estable han sido documentadas en la parte baja de su casco histórico, cerca del río Jalón y entre los Barrancos de los Pozos y de la Rua, en una zona de suaves pendientes, cerca del agua y de los mejores terrenos para el cultivo y la ganadería. Este primitivo asentamiento aparece en los inicios del Calcolítico y el Bronce Antiguo, pero con evidentes perduraciones a lo largo de la Edad del Bronce.

Por lo que se refiere a la ocupación del Bronce Final y del Hierro I, el casco histórico bilbilitano cuenta con algunos solares excavados donde se han conservado restos de niveles de ocupación o de abandono, especialmente constatados en la calle Santa María-Unión, pero también en la calle Baltasar Gracián 4-8. En ambos casos se han conservado pequeños paquetes estratigráficos correspondientes al Bronce Final / Hierro I, sin estructuras de habitación asociadas, pero con decoraciones incisas y excisas sobre pequeños vasos de perfil bitroncocónico y borde exvasado, con formas y decoraciones muy similares a las documentadas en el valle del río Huecha o en el curso bajo del río Jalón, junto a otros yacimientos más cercanos como los Castillos de Armantes, el Barranco de la Pilona o Cerro Ogmico, donde se ha constatado la

⁵ ROYO GUILLÉN, J. I., “Repasando la Prehistoria reciente en las Cinco Villas: el yacimiento de Balsa la Tamariz y la Edad del Bronce en la localidad de Tauste”, en *Tauste en su Historia, Actas de las XIV Jornadas sobre la Historia de Tauste*, Zaragoza, Asociación cultural “El Patiaz”, Institución “Fernando el Católico”, 2014, pp. 175-227, espec. p. 218, fig. 25.

⁶ ROYO GUILLÉN, J. I., GÓMEZ LECUMBERRI, F. y CEBOLLA, J. L., “La producción de grandes láminas...”, *op. cit.*, pp. 105-115.

⁷ RODRÍGUEZ CIFUENTES, M., *Formación e Intercambio Cultural en el Alto Jalón*, Madrid, Aumecsa, Dragados, 2013, pp. 109-150.

presencia de un denso hábitat en las laderas bajas de los cerros, con cerámicas claramente emparentadas con las culturas del Hierro I del valle medio del Ebro.⁸

Un oppidum celtibérico a orillas del Jalón: Bilbilis I (siglos IV/I a. C.)

El descubrimiento y documentación de un oppidum celtibérico desconocido hasta finales del siglo XX, es consecuencia directa del proceso de actuaciones arqueológicas en el casco urbano de Calatayud. Hasta el año 1997, los restos exclusivos de cultura material se habían recuperado en solares como la Sinagoga de Tejedores, las Calles Blas y Melendo, o Rúa de Dato angular Dicenta y la Plaza del Carmen angular Sancho y Gil. Entre el escaso material cerámico destacaba algún borde de *dolium*, otro de *kalathos*, o un fragmento de cerámica de barniz negro de tipo A tardío, así como una fíbula de bronce de La Tène III, todo ello fechable entre mediados del siglo II y mediados del siglo I a. C.⁹ El desarrollo de la arqueología urbana en esta ciudad entre 1998 y 2022, ha permitido la localización de un asentamiento urbano celtibérico con categoría de ciudad, en el que se han documentado varias fases constructivas y niveles de abandono o destrucción violenta, así como estructuras inmuebles tanto domésticas como pertenecientes al sistema defensivo. Para diferenciar este nuevo conjunto urbano de su entorno inmediato, en su momento se decidió denominarlo como *Bilbilis I* que fue contemporáneo de *Segeda I* y cronológicamente anterior al de Valdeherrera o *Bilbilis II*, o al de *Bilbilis* itálica.¹⁰ La elección de este lugar para ubicar un asentamiento urbano en época prerromana obedecería a la necesidad de control del territorio y a la continuidad de un antiguo asentamiento de la Edad del Bronce y I Edad del Hierro.

La localización de vestigios de la ocupación celtibérica en el casco urbano bilbilitano se ha constatado en más de veinticinco solares. La dispersión de dichas evidencias, permite establecer un área extensa para estos hallazgos que limitaría al Norte por los castillos de Doña Martina, del Reloj Tonto y de la Virgen de la Peña; al Este con la Puerta de Soria o la plaza del Carmen; al Sur con la Plaza de Darío Pérez, iglesia de San Juan el Real, colegiata del Santo Sepulcro y con el límite del río Jalón, y al Oeste, superando ampliamente el Barranco de las Pozas hasta la altura de la Virgen de la Peña. Este recinto supone una extensión aproximada de unas diez Has., lo que nos situaría dentro de un núcleo urbano de considerable extensión según los cánones del valle medio del Ebro.¹¹

⁸ *Ibidem*, pp. 199-240.

⁹ CEBOLLA BERLANGA, J. L., ROYO GUILLÉN, J. I. y REY LANASPA, J., *La arqueología urbana en Calatayud...*, op. cit., pp. 97-100, figs. 13-14.

¹⁰ CEBOLLA, J. L. y ROYO, J. I., “Bilbilis I: una nueva ciudad celtibérica bajo el casco histórico de Calatayud”, en Burillo Mozota, F. (ed.), *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153 a. C.)*, Mara (Zaragoza), Fundación Segeda, Centro de Estudios Celtibéricos, Diputación Provincial de Zaragoza, 2006, pp. 281-290.

¹¹ *Ibidem*, pp. 284-285, fig. 2; ROYO GUILLÉN, J. I. y CEBOLLA, J. L., “La búsqueda de la Bilbilis celtibérica”, en Gimeno, A. (ed.), *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, (Catálogo de la exposición), Soria, Junta de Castilla y León, 2005, pp. 153-159.

Entre los hallazgos más destacables de este conjunto destaca el solar contiguo a la Puerta de Terror. En este punto se definieron estratigráficamente hasta tres momentos de ocupación celtibérica. A la fase 1 pertenecerían los restos de muralla y foso apoyados contra el límite izquierdo del Barranco de las Pozas, pertenecientes a las defensas de un primer *oppidum* fechado con anterioridad al siglo III a. C., a juzgar por el material cerámico indígena documentado.¹² La fase 2 se corresponde con la máxima expansión de *Bilbilis* I, en la que se supera la primitiva línea defensiva y se amplía el perímetro del *oppidum* inicial extendiéndose la ciudad hacia el río Jalón. El foso, totalmente colmatado y nivelado, acoge una ampliación urbana, generando nuevos espacios de uso doméstico distribuidos en viviendas y calles, excavándose cuatro espacios habitacionales con suelos de tierra compactada, muros de adobe y cimentación de piedra junto a una calle empedrada con losas [fig. 3.1].¹³ De este momento conocemos un importante conjunto de cerámica celtibérica integrada por *oinochoes* decorados, cráteras y vasijas de almacenaje [fig. 3.3], con ausencia total de cerámica itálica. También conocemos restos inmuebles recuperados en otros solares cercanos, como en las calles Subida a la Peña o Santa María, angular a calle Unión y Desamparados, en este último con una secuencia estratigráfica no removida que documenta la presencia de estructuras de habitación y su destrucción violenta en la primera mitad del siglo II a. C. [fig. 3.2].

La fase 3 se documentó durante la excavación arqueológica del solar de la C/. Herrer y Marco 6-26 - C/. Cuartelillo 4 angular y C/. La Parra 4-12, con estructuras constructivas pertenecientes al foso y muralla que cercaban el asentamiento urbano celtibérico, levantadas antes de mediados del siglo II a. C.¹⁴ El sellado y colmatación de dicho foso responde a un único momento cronológico producido con posterioridad a las destrucciones llevadas a cabo en el 153 a. C. por las legiones romanas en la Primera Guerra Celtibérica que significó la destrucción de *Segeda* I. La cerámica indígena celtibérica recuperada en el relleno del foso, compuesta por varios miles de fragmentos, se compone de restos de dolias tipo *Ilduradin* decoradas con bandas verticales o círculos concéntricos en rojo vinoso, vasijas de almacenamiento con forma de “tonel”, o vajilla de mesa con cuencos de borde reentrante, cráteras y *kalathos* decorados con bandas y semicírculos en las que aparecen graffiti esquemáticos y epigráficos, muy similares a los recuperados en *Segeda* I, correspondientes al barrio de los Titos.¹⁵ En cuanto a las importaciones itálicas, aparecen fragmentos de Campaniense A y B junto a importaciones de morteros campanos, ánforas greco itálicas de transición y Dressel I, con paralelos en uno de los campamentos del sitio

¹² CEBOLLA, J. L. y ROYO, J. I., “Bilbilis I...”, *op. cit.*, p. 285, fig. 4.

¹³ *Ibidem*, pp. 285-286, figs. 3-8.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 287-289, figs. 9-12.

¹⁵ BURILLO MOZOTA, F., “Grafitos procedentes de Segeda I, Área 3”, *Paleohispánica*, 3, 2003, pp. 205-244.

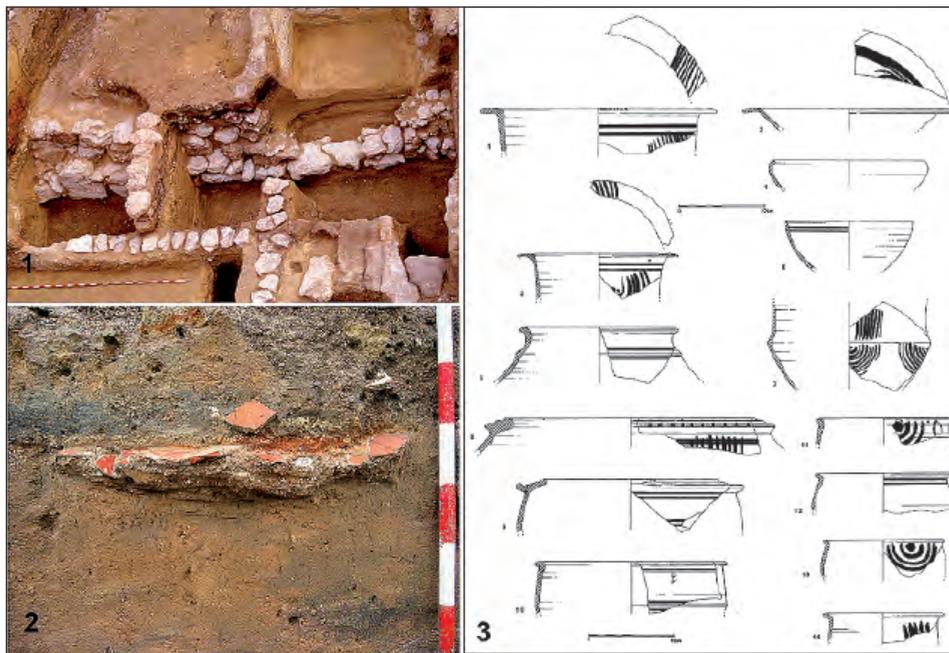


Fig. 3. Restos celtibéricos de Calatayud: 1) Restos de foso, muralla y viviendas en la solar de la Ronda Puente Seco (Cebolla y Royo: 2005); 2) Detalle de hogar celtibérico en el corte estratigráfico del solar de la calle Santa María, angular a Calle Unión (Royo Guillén); 3) Selección de cerámicas celtibéricas de la Fase 3 de *Bilbilis I* (según Cebolla y Royo: 2006).

de Numancia, levantado por *Escipión Emiliano* durante los años 134-133 a. C.¹⁶ En el relleno del foso excavado en la calle Herrero y Marco, aparecen cerámicas de tipo A, con las formas Lamb. 27 b/F 2787-88 y Lamb. 24/F 2150. Las producciones del tipo B están representadas por las formas Lamb. 8/F 2320, Lamb. 5 y M. P 127 /F 3120.¹⁷ Otro conjunto de cerámicas de barniz negro se ha documentado en varios basureros extramuros de la ciudad celtibérica documentados en el solar de la calle San Torcuato 27 y Salesas 4-8, en este caso piezas de tipo A y B, e imitaciones en cerámica gris, documentándose las formas Lamb. 5, 6 y sobre todo la 31B, lo cual encaja con la cronología propuesta.

¹⁶ CEBOLLA, J. L. y ROYO, J. I., “Bilbilis I...”, *op. cit.*, pp. 288-289, figs. 11-12; SANMARTÍ, J. y PRINCIPAL, J., “Las cerámicas de importación, itálicas e ibéricas, procedentes de los campamentos numantinos”, *Revista d’Arqueologia de Ponent*, 7, 1997, pp. 35-75; PRINCIPAL, J., “Vajilla de barniz negro de los campamentos del cerco numantino (Garray, Soria)”, en Aquilué, X., García, J. y Guitart, J. (coords.), *La cerámica de vernís negre dels segles II i I a. C. Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*, Mataró, 2000, pp. 269-280.

¹⁷ CEBOLLA, J. L. y ROYO, J. I., “Bilbilis I...”, *op. cit.*, figs. 5-6.

En otras intervenciones en distintos solares bilbilitanos, se han podido documentar varios niveles de destrucción, comparables cronológicamente con la citada fase 3, lo que indica que la ciudad, posiblemente tras un corto periodo de abandono motivado por las campañas de *Nobilior* o *Marcelo*, recuperó al menos una parte de su población y tras las necesarias reformas en sus infraestructuras, se mantuvo habitada hasta su abandono final en torno al tercer cuarto del siglo II a C. En dicho momento, la población de *Bilbilis* I pudo ser obligada por los romanos a trasladarse a la ciudad de nueva planta de *Bilbilis* II, creada a instancias de Roma en la partida de Valdeherrera, al otro lado del río Jalón y dominando la desembocadura del río Jiloca, a menos de tres kilómetros del antiguo emplazamiento.¹⁸

El desarrollo urbano en época romana: Aquae Bilbilitanorum (siglos I/VI d. C.)

Los primeros hallazgos correspondientes a un asentamiento de época romana en el casco urbano de Calatayud se produjeron entre 1995 y 1997. En ese periodo se documentaron restos materiales en los solares de las calles Blas y Melendo nº 3-5-7 y Rúa de Dato nº 13-15 angular a la calle Dicenta nº 2-4, donde se recuperaron fragmentos de Terra Sigillata Hispánica Tardía, cerámica pintada, A.R.S.W., junto a restos de cerámica común, ánforas y T.S. *Marmorata*, material que ha sido fechado en un amplio periodo entre los siglos II y IV de la Era. Los restos recuperados en la Plaza Darío Pérez nº 7 de Hispánica Tardía y A.R.S.W, ampliaban la cronología de esta ocupación hasta mediados del siglo IV e inicios del V de la Era.¹⁹ Los escasos restos inmuebles y el material cerámico recuperado, indicaban la presencia de un asentamiento de carácter rural posiblemente vinculado a la presencia de la *mansio Bilbilis*, en la vía entre *Caesar Augusta* (Zaragoza) y *Emerita Augusta* (Mérida).²⁰

Debido a la intensificación de las actuaciones urbanas entre los años 1998 y 2010, se produjo uno de los hallazgos arqueológicos más excepcionales de la ciudad bilbilitana: el descubrimiento en más de una veintena de solares de restos muebles e inmuebles vinculados a un asentamiento urbano romano altoimperial. Destacaremos aquí los hallazgos en los solares de las calles Ronda Puente Seco nº 5 angular a calle Subida de la Peña, Subida de la Peña nº 7, Rúa de Dato nº 1, Sancho y Gil nº 19, Herrer y Marco nº 5-7 angular a la calle Desengaño nº 7-9, Paciencia nº 2 angular a la plaza Bardají nº 3, San Torcuato nº 6, las plazas Ballesteros, Marcial, Ballesteros nº 9 y Santa María nº 3 angular a las calles Herrer y Marco nº 1 y Desengaño nº 12, así como el solar de San Torcuato nº 27 angular a la calle Salesas nº 4-8 y la plaza de

¹⁸ SÁENZ PRECIADO, C. y MARTIN BUENO, M., “Valdeherrera: la ocupación del territorio en época celtibérica en el valle medio del Jalón”, en Cadiou, F. y Navarro, M. (coords.), *La Guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-Ier s. a. C.)*, Bordeaux, Ausonius Editions, 2014, pp. 203-229.

¹⁹ CEBOLLA BERLANGA, J. L., ROYO GUILLÉN, J. I. y REY LANASPA, J., *La arqueología urbana en Calatayud...*, op. cit., pp. 101-107, figs. 15-18.

²⁰ MAGALLÓN, M^a Á., *La red viaria romana en Aragón*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1987, pp. 173-188.

la Comunidad nº 2, con materiales cerámicos, restos de pavimentos, muros y estucos pintados.²¹ La excavación del solar de la calle Baltasar Gracián nº 4-8 permitió documentar restos de una *domus* imperial con un prolongado periodo de ocupación, restos de seis estancias y parte de unas termas privadas que desde sus inicios en el siglo II perduró con diversas reformas hasta su abandono total en los inicios del siglo VI.

A tenor de los resultados de todos los hallazgos romanos realizados, desde mediados del siglo I d. C. se documenta la existencia de un asentamiento que con el paso del tiempo alcanzará una evidente naturaleza urbana. Dicho núcleo crecerá en torno a un gran balneario de carácter público (*balnea*), cuyo origen debe situarse en algún momento entre la segunda mitad del siglo I e inicios del II d. C., coincidiendo su desarrollo con el paulatino abandono del *Municipium Augusta Bilbilis* en el cerro de Bámbola. Esta nueva población asentada en la fértil huerta del río Jalón, en un enclave estratégico, tendrá una larga perduración temporal, desde al menos el siglo II hasta al menos el siglo V d. C. o incluso inicios del VI d. C. La presencia de este balneario se documentó entre los años 2007 y 2011 en dos solares: Plaza Ballesteros nº 4 y avenida San Juan el Real nº 20 angular a la calle Teatro nº 4.²²

El balneario público hallado en Calatayud se compone fundamentalmente por dos grupos de edificaciones, separadas por una zona abierta a modo de patio de aproximadamente 300 m², situado en la parte central y hacia el sur del conjunto edilicio. Estos baños públicos conformaban un conjunto monumental de grandes dimensiones con un eje máximo de 68 metros en sentido noroeste-sureste y 36 metros en sentido nordeste-suroeste, de los que se ha documentado una superficie de unos 1.300 m², pero cuya planta completa superaría posiblemente los 3.000 m², a juzgar por la dispersión de las evidencias arqueológicas localizadas bajo los solares, edificios y viales contiguos. El complejo termal se compone de dos alas bien diferenciadas que presentan una misma orientación, con ejes noroeste-sureste y nordeste-suroeste. Ambas poseen sendos circuitos termales completos compuestos por una serie de espacios perfectamente identificables como *frigidarium*, *tepidarium*, *caldarium* y *sudatio*, con sus correspondientes bañeras o *alveus* y piscinas de agua fría (*piscina frigidaria*) y caliente (*piscina caldaria*), y quizás el *apodyterium*, además de diversas estancias auxiliares (*praefurnium*) o de tránsito, como una pavimentada con un mosaico [fig. 4].²³ Asimismo, se ha identificado una gran *natatio* a cielo abierto que pudo estar ubicada junto a una zona dedicada a *palestra*. Muy probablemente estos dos circuitos responderían a la preceptiva separación por sexos en los baños públicos romanos, por lo que uno de los edificios sería usado por los hombres y el otro por

²¹ CEBOLLA BERLANGA, J. L., RUIZ RUIZ, F. J. y ROYO GUILLÉN, J. I., “A propósito del hallazgo de un mosaico romano en el casco antiguo de Calatayud perteneciente a un nuevo complejo termal”, en *Actas del IX Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos, Institución “Fernando el Católico”, 2016, vol. 1, pp. 109-126, espec. p. 111.

²² *Ibidem*.

²³ *Ibidem*, pp. 113-114, figs.4-5.

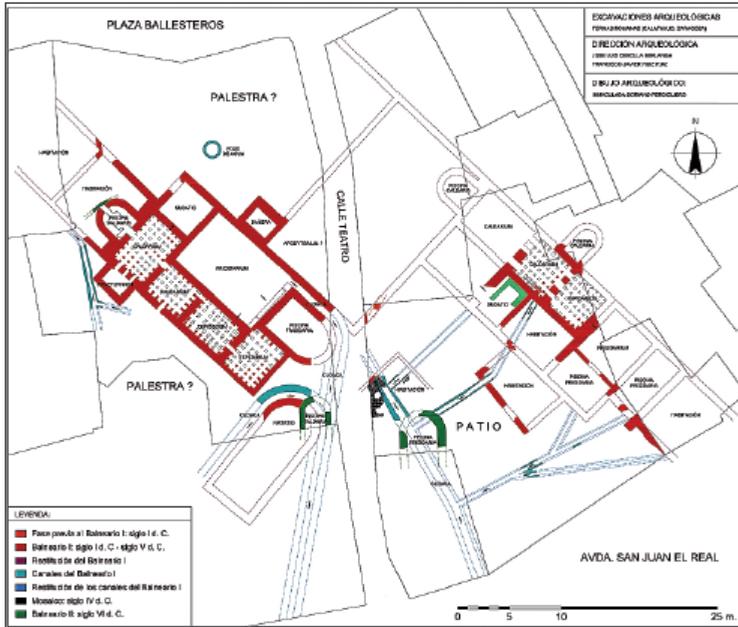


Fig. 4. Los restos de la Calatayud romana. Planimetría general de las *balnea* públicos documentados en los solares de la Plaza Ballesteros y calle Teatro (según Ruiz, Cebolla y Royo: 2020).

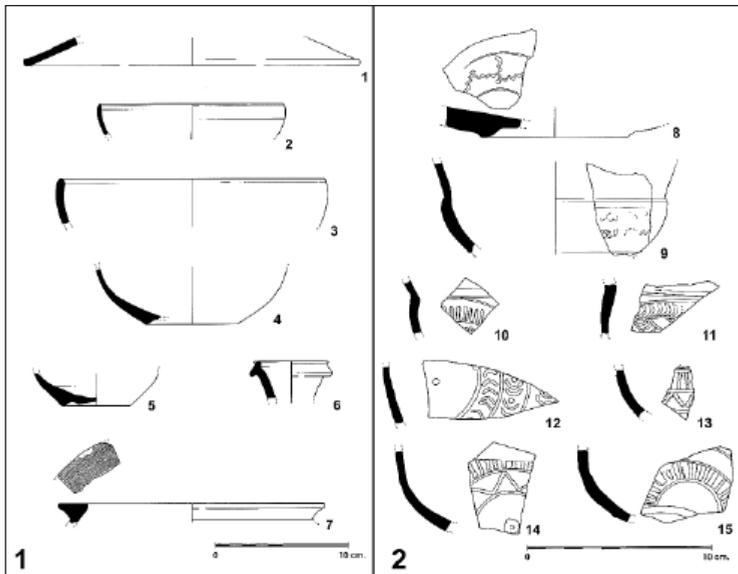


Fig. 5. Material cerámico romano imperial de las termas públicas de Plaza Ballesteros y calle Teatro (según Ruiz, Cebolla y Royo: 2020): 1) T.S.H. y cerámica común de los siglos II-III de la Era; 2) T.S.H.T decorada de los siglos IV-V de la Era.

las mujeres. Los estudios previos realizados sobre este complejo, se han centrado en sus aspectos más singulares, como el hallazgo del primer pavimento musivo en Calatayud, o el estudio de la estructura constructiva, su estratigrafía y una pequeña selección de su cultura material [fig. 5], quedando pendiente un estudio más exhaustivo sobre lo descubierto.²⁴

A partir de los datos recabados, podemos concluir que la ocupación romana bajo la actual Calatayud responde a un carácter urbano y se concentra en el ángulo suroeste del casco histórico de la ciudad, en un espacio comprendido entre las calles Herrer y Marco al norte, la calle Rúa de Dato al este, la plaza del Fuerte al sur y la antigua carretera Nacional II al oeste. Así pues, se ha propuesto para este asentamiento una extensión aproximada de 5.5 hectáreas, sobre una ladera de orografía relativamente suave, muy cerca del río Jalón que discurre a unos 150 metros hacia el sur. En dicho espacio se concentran la mayoría de los hallazgos de época romana y los restos relacionados con su monumental balneario de carácter público o *balnea*, construido entre la segunda mitad del siglo I e inicios del siglo II d. C. Alrededor de estos baños termales se desarrolló un importante asentamiento estable de carácter urbano, cuyo origen se remonta al menos a mediados del siglo I d. C. A la vista de los datos arqueológicos, nos encontramos con uno de los centros termales más importantes del valle del Ebro. Dichos *balnea* superan con creces los parámetros habituales de este tipo de establecimientos en el área geográfica citada, sean en contextos rurales o urbanos.²⁵ Para entender la existencia de este conjunto termal en Calatayud hay que suponer la presencia de un gran número de viajeros que transitaban por una vía de comunicación trascendental para la *Hispania* romana, como es la de *Caesar Augusta* a *Emerita Augusta*, cuyo trazado remontaba el valle del Jalón. Pero también Calatayud se localiza en una estratégica encrucijada de caminos secundarios no citados por las fuentes clásicas, pero que tradicionalmente han sido vías naturales de comunicación entre diferentes territorios, como el curso de los ríos Jiloca, Ribota, Perejiles y Piedra que permitían comunicar el Levante con la Meseta, con ciudades tales como *Numantia*, *Termancia* o *Laminio*.²⁶

El descubrimiento del conjunto termal bajo el casco antiguo de Calatayud, ha reabierto el problema historiográfico de la ubicación de “Las Aguas de los Bilbilita-

²⁴ RUIZ RUIZ, F. J., CEBOLLA BERLANGA, J. L. y ROYO GUILLÉN, J. I., “Aquae Bilbilitanorum: propuesta de identificación de un posible balneario romano bajo el casco urbano de Calatayud (Zaragoza)”, en Noguera Celdrán, J. M., García Entero, V. y Pavía Page, M. (coords.), *Termas públicas de Hispania, Actas del Congreso Internacional Termas Públicas de Hispania*, Murcia-Caragena, 19-21 de abril de 2018, Sevilla-Murcia, Universidad de Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla-Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2020, pp. 383-399.

²⁵ *Ibidem*, p. 384, fig. 1.

²⁶ MAGALLÓN, M^a Á., *La red viaria...*, *op. cit.*, pp. 189-191; MAGALLÓN BOTAYA, M^a Á., ARIÑO GIL, E., LANZAROTE SUBÍAS, M^a P. y MARTIN BUENO, M. A., “Vías de comunicación entre la meseta y el valle del Ebro”, en *Encuentros sobre el Tajo: el territorio y las comunicaciones*, Zaragoza, Fundación San Benito de Alcántara, 1992, pp. 59-61.

nos”, es decir, *Aquae Bilbilitanorum*. Las excelencias y la importancia de los baños públicos de Calatayud tanto en época islámica, como tras la conquista cristiana,²⁷ la ausencia de ruptura entre el termalismo romano y el medieval y su perduración durante el periodo hispanovisigodo,²⁸ han permitido plantear la idea de identificar los *balnea* de Calatayud con *Aquae Bilbilitanorum*, teoría que hasta el momento no ha podido ser refutada con datos arqueológicos fiables.²⁹

La presencia andalusí en Calatayud. Una medina fortificada (siglos VIII/1120) entre la Meseta y el valle del Ebro

Siguiendo la información que aporta la historiografía tradicional, Ximenez de Rada (siglo XIII) mantiene en su *Historia Arabum* que el fundador de la ciudad fue *Ayyub ben habib al Lajmi*, tercer emir de *Al-andalus* (716), aunque investigadores como Corral, ven como más probable su fundación en la primera mitad del siglo IX, al igual que las poblaciones de Daroca y Tudela. Sanmiguel sitúa el primer núcleo originario, sin pruebas arqueológicas contrastadas, en el castillo de Doña Martina, en torno al siglo VIII. El mismo investigador plantea la existencia previa de un pequeño núcleo defensivo andalusí o *qal'a*, posiblemente relacionado con un personaje llamado *Ayyub*, de donde procedería el nombre de *Qal'at Ayyub*, topónimo de la ciudad que ha llegado hasta nuestros días.³⁰ De las fuentes medievales, el primero en mencionar Calatayud como núcleo islámico es el historiador musulmán del siglo XI, *Al-Udri*, quien relata que en el año 862 el emir de Córdoba, *Muhammad I*, encarga a *Abderramán ben Abdelaziz el Tuyibí* la restauración de la ciudad de Calatayud. Esta ampliación del primer asentamiento islámico trasformaría la primitiva *qal'a* en *medina* o ciudad. El cronista musulmán *Al-Idrisi*, cita en el siglo XII a la ciudad como *Madinat Qal'at Ayyub*.³¹

²⁷ EIROA RODRÍGUEZ, J. A., “Los baños de Fortuna: un ejemplo de termalismo medieval en la región de Murcia”, *Miscelánea Medieval Murciana*, 23-24, 1999-2000, pp. 8-29, espec. p. 10.

²⁸ RIPOLL LÓPEZ, G. y VELÁZQUEZ SORIANO, I., “Pervivencias del termalismo y el culto a las aguas en época visigoda hispánica”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, Historia Antigua, 5, 1992, pp. 555-580.

²⁹ RUIZ RUIZ, F. J., CEBOLLA BERLANGA, J. L. y ROYO GUILLÉN, J. I., “*Aquae Bilbilitanorum...*”, *op. cit.*, pp. 394-396.

³⁰ SANMIGUEL MATEO, A., “El posible emplazamiento del núcleo originario de Calatayud”, en *Actas del Segundo Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Calatayud, 5, 6 y 7 de diciembre de 1986, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos, Institución “Fernando el Católico”, 1989, vol. 1, pp. 149-162; SANMIGUEL MATEO, A., “Apuntes sobre la evolución urbana del Calatayud islámico”, en *Simposio Internacional sobre la ciudad islámica: ponencias y comunicaciones*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1991, pp. 447-456.

³¹ CEBOLLA BERLANGA, J. L., ROYO GUILLÉN, J. I. y REY LANASPA, J., *La arqueología urbana en Calatayud...*, *op. cit.*, pp. 109-110; CORRAL LAFUENTE, J. L., “Las ciudades de la Marca Superior de Al-Andalus”, en *Simposio Internacional sobre la ciudad islámica...*, *op. cit.*, pp. 253-279; SANMIGUEL MATEO, A., “Apuntes sobre la evolución...”, *op. cit.*, pp. 447-464.

Los restos urbanos de esta *medina* se han recuperado en un número muy significativo de solares de Calatayud, pero debido a la propia evolución de la ciudad, las estructuras inmuebles correspondientes a elementos domésticos o públicos, son excepcionalmente pocos. Solamente los hallazgos de depósitos, rellenos, basureros, silos o pozos nos permiten acercarnos a la cultura material andalusí de esta ciudad y en mucha menor medida, a su estructura urbana.

La cultura material andalusí de Calatayud entre los siglos IX y XII

De la fase emiral-califal (siglos IX-X) contamos con restos materiales representados por cerámicas con ausencia casi general de vidriados. El repertorio formal es escaso: cazuelas de borde recto con paredes verticales y fondo plano, ollas de perfil globular con decoración incisa en la pared y en el borde superior, o bien digitaciones impresas, junto a redomas y jarros de perfil globular, cuello cilíndrico y base plana, con asa de sección ovalada, todo ello fechado a fines del siglo X, con perduraciones en el primer tercio del XI. De este repertorio formal se nota la escasa presencia de algunas formas características como los atafiores que aparecen en esta fase.³²

En cuanto a la fase califal-taifal (siglo XI-1120) el repertorio cerámico es mucho más variado, con generalización progresiva del vidriado en melado monocromo. Las técnicas decorativas documentadas son el verde y manganeso con motivos epigráficos, geométricos y zoomorfos, además de la decoración de manganeso sobre cubierta melada. Más adelante, aparece la bicromía con vedrío melado al exterior e interior verde, con algunos ejemplares estampillados en el fondo [fig. 6.1-4].³³ La reiterada aparición de fragmentos con reflejo metálico representaría la prueba arqueológica de la fabricación de loza dorada en Calatayud, citada por el cronista *al-Idrisi* en el siglo XII [fig. 6.5]. Respecto al ajuar de cocina y mesa, destaca la olla o marmita con cuello recto y borde reentrante con labio en bisel o de cuello cóncavo y borde recto, con asas de sección plana, con diversas variantes en el modelado del borde y decoración peñada de ondas o bandas en el cuello, sin presencia de vidriado plumbífero.³⁴ La datación para este tipo de piezas se centra en el siglo XI y primeros años del XII. Otras cerámicas comunes son los cántaros de cuello cilíndrico y cuerpo globular con decoración pintada en manganeso en el cuello, o los jarros de paredes rectas y cuello cilíndrico, siendo similares a los de época emiral. La cronología de esta forma puede incluirse entre finales del siglo X y el primer tercio del siglo XI. Como formas de almacenaje se encuentran las tinajas con el borde engrosado y cuello recto, algunas decoradas a

³² CEBOLLA BERLANGA, J. L., ROYO GUILLÉN, J. I. y REY LANASPA, J., *La arqueología urbana en Calatayud...*, *op. cit.*, pp. 111-113, figs. 19-27.

³³ *Ibidem*, p. 130; ROYO GUILLÉN, J. I. y REY LANASPA, J., "Excavaciones arqueológicas en Calatayud: El solar de la *C/*. Rúa de Dato angular *C/*. San Miguel, antiguo palacio de Sicilia", en *Arqueología Aragonesa*, 1993, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación y Cultura, 1997, pp. 219-230.

³⁴ CEBOLLA BERLANGA, J. L., ROYO GUILLÉN, J. I. y REY LANASPA, J., *La arqueología urbana en Calatayud...*, *op. cit.*, figs. 34-39; ROYO GUILLÉN, J. I. y REY LANASPA, J., "Excavaciones arqueológicas...", *op. cit.*, figs. 4-5.

peine o con impresiones de caña, decoración en relieve de cordones digitados o con estampillas representando palmetas, círculos y estrellas de David.³⁵ Entre las formas cerámicas abiertas, destacan los ataifores, muy abundantes en esta fase, con vedrío melado y en las series más evolucionadas con bicromía, en tono melado al exterior e interior verde [fig. 6.6]. Tienen una datación entre fines del siglo X y la segunda mitad del XI, con una evolución formal que va de los perfiles semiesféricos a los carenados con pie resaltado que llegarían hasta la conquista de la ciudad en 1120.³⁶ En cuanto a la decoración, aparecen motivos sencillos de óvalos frente a la temática central más elaborada y en la que se definen elementos epigráficos con leyenda *al-Muk*, nudos de Salomón o trenzas de la eternidad, junto a ejemplares escasos con motivos zoomorfos [fig. 6.2-3]. Respecto a la fabricación de cerámica en la ciudad de Calatayud, contamos con dos hallazgos importantes, como el testar del solar de la Plaza de Darío Pérez nº 7, con ataifores carenados y borde exvasado bizcochados o vidriados correspondientes a las últimas producciones andalusíes de Calatayud de finales del siglo XI o inicios del XII.³⁷ Este hallazgo se complementa con el horno andalusí documentado en el solar de las Calles Santa María y Unión, lo que desde luego permite confirmar la fabricación de cerámica musulmana dentro de los límites de la medina, al menos entre los siglos X y XII [fig. 8.1].

En lo que se refiere a la industria o artesanía en hueso, contamos con piezas de relieve, aparecidas en el solar de la C/. Rúa de Dato, angular a C/. San Miguel. Junto al mango de cuchillo del que se recuperó una placa pulida de hueso de sección tronco-piramidal y decorada con círculos incisos entrelazados, aparecieron varios metápodos recortados en sección cuadrada, con series de líneas a modo de ruedecilla, utilizados como yunques para el afilado de hoces, así como otras piezas óseas utilizadas en la vida cotidiana [fig. 7.1 y 3-4].³⁸ Sin embargo las piezas más sobresalientes en hueso son dos omóplatos de bóvido o alifatos con inscripciones en alfabeto árabe, fechados en el siglo X. La pieza mejor conservada conserva tres líneas escritas, de las que la primera corresponde a una *basmala* con el primer versículo del Corán: *Bism Allah ar rahaman ar rahim* [fig. 7.2]. Las líneas siguientes corresponden a letras del alfabeto árabe agrupadas con valor numérico, siguiendo una disposición que podría recitarse como una letanía como recurso nemotécnico por los alumnos de una posible escuela coránica.³⁹

³⁵ CEBOLLA BERLANGA, J. L., ROYO GUILLÉN, J. I. y REY LANASPA, J., *La arqueología urbana en Calatayud...*, *op. cit.*, pp.152, fig. 51.

³⁶ *Ibidem*, pp. 133-134, figs. 44-48.

³⁷ *Ibidem*, p. 215, lám. 47.

³⁸ *Ibidem*, pp. 137-138, figs. 53-54; ROYO GUILLÉN, J. I. y REY LANASPA, J., “Excavaciones arqueológicas...”, *op. cit.*, fig. 6; MORENO, M., ESTEBAN, M., PIMIENTA, C. M., LÓPEZ, M. D. y MORALES, A., “Los yunques de hueso en la Península Ibérica: Estado de la cuestión”, en Ferreira-Bicho, N. (ed.), *Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular, Animais na Pré-história e Arqueologia da Península Ibérica*, Faro, Publicações Universidade do Algarbe, 2006, pp. 247-262.

³⁹ CEBOLLA BERLANGA, J. L., ROYO GUILLÉN, J. I. y REY LANASPA, J., *La arqueología urbana en Calatayud...*, *op. cit.*, pp.113-117, figs. 28-29.

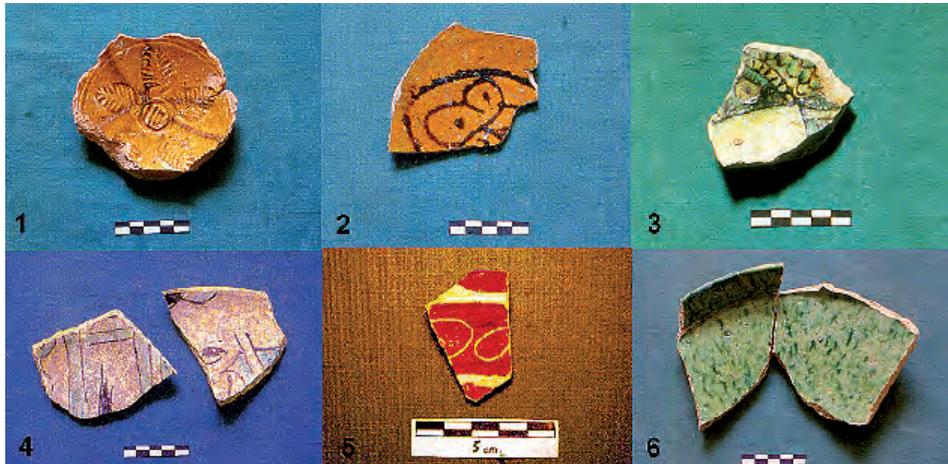


Fig. 6. Selección de diversos tipos de cerámica andalusí procedente del entorno urbano de la Colegiata de Santa María fechados en época califal/taifal: 1) Fondo atañor melado con decoración estampillada; 2) Fondo atañor con decoración geométrica de manganeso sobre cubierta melada; 3) Fondo atañor con decoración zoomorfa de verde y manganeso; 4) Fondos atañor con decoración epigráfica en verde y manganeso; 5) Fragmento de loza dorada; 6) Atañor carenado con vidriado en verde (Royo Guillén).



Fig. 7. Industria ósea andalusí de los siglos X-XI: 1) ejemplares óseos tratados como instrumental de la vida cotidiana; 2) Aligato con inscripción epigráfica; 3) Cacha de cuchillo en hueso pulido y decorado con discos entrelazados; 4) Metápodo de bóvido con impresiones de ruedecilla procedentes de su uso como yunque para el afilado de hoces de hierro (Royo Guillén).



Fig. 8. Estructuras y restos inmuebles de época andalusí del entorno urbano de la colegiata de Santa María fechados entre los siglos IX y XI: 1) Restos de un horno cerámico aparecido en la calle Santa María, angular a Unión; 2) Pozo-noria aparecido en el solar del antiguo palacio Sicilia; 3) Muro de mampostería de yeso con aparejo en espiga del solar de la calle Rua, angular a Dicenta; 4) Sepultura emiral de la *maqbara* andalusí de Poniente, entre las calles Barrio Nuevo y Ronda de Puente Seco (Royo Guillén).

Los restos inmuebles domésticos o públicos andalusíes

El arrasamiento generalizado de una parte importante del subsuelo arqueológico andalusí de Calatayud, ha impedido conocer aspectos del urbanismo o de los espacios domésticos de esta *medina*, al contrario de otros centros urbanos, como Daroca o Zaragoza. No obstante, contamos con algunos hallazgos relacionados con niveles de habitación, como en la calle Rúa de Dato donde se localizó un suelo de yeso interpretado como un área de tránsito de carácter público o doméstico. También conocemos un lagar localizado en el solar de la calle Blas y Melendo, en el que junto a otro de la Rúa angular a calle Dicenta, aparecieron estructuras domesticas realizadas mediante muros de cantos en espiga [fig. 8.3]. Otro elemento relacionado sería el pozo de noria documentado en el solar de la calle Rúa angular a calle San Miguel [fig. 8.2]. A estos lugares hay que unir los restos asociados a esta fase aparecidos en la sinagoga de los

Tejedores, calle Trinquete, o Iglesia de San Andrés. La presencia y disposición de los pozos ciegos en el solar de la Plaza del Carmen, indica una ordenación urbana en este sector de la ciudad desde época temprana (siglo X), con continuidad hasta el siglo XII. Estos pozos indican la existencia sobre las mismas de elementos estructurales de tipo doméstico que fueron arrasados en época cristiana con la construcción de la iglesia de Santiago.⁴⁰

A estos niveles de ocupación, habría que añadir los elementos arquitectónicos vinculados a dos estructuras de carácter público: el recinto fortificado y las necrópolis. En este trabajo, dado que exceden los objetivos del mismo, omitiremos una descripción de los restos arqueológicos del recinto fortificado, que gracias a los hallazgos arqueológicos vinculados a los trabajos de restauración en el Castillo Mayor, han aportado importantes datos sobre sus orígenes a mediados del siglo IX y sus restauraciones en época cristiana a partir del siglo XII. Solamente señalaremos que el conjunto fortificado de Calatayud, lo forman un perímetro amurallado de unos cuatro kilómetros de desarrollo, articulado por cinco castillos o elementos defensivos fortificados: el del Reloj, de La Peña, de Consolación, de Doña Martina y el Mayor o de *Ayyub*. En las fuentes andalusíes *Ibn Abi Zar* define a Calatayud como *la plaza más fuerte del Oriente de Al-andalus*, y *Al Idrisi* cita a Calatayud como una *villa considerable, fuerte y bien defendida*.⁴¹

Por lo que se refiere a las necrópolis, se ha documentado la *maqbara* de Poniente, localizada en una manzana delimitada por las calles Barrio Nuevo, Ronda Puente Seco y la antigua carretera Nacional, en el entorno de la Puerta de Terrer. En estos solares se localizó un gran cementerio musulmán o *maqbara* documentándose hasta un total de 230 tumbas cuya localización a extramuros y a poniente de la *medina* de Calatayud, la situaba en las cercanías de alguna de las puertas de acceso a la ciudad islámica. La mayor parte de las tumbas corresponden a la fase plena de ocupación de la *maqbara*, con una cronología entre los siglos X y 1120. Los enterramientos consistían en fosas excavadas en la tierra de forma ovalada y en algunos casos con cubiertas de adobes, con los difuntos en posición de decúbito lateral derecho, con orientación NE-SO y con su rostro orientado hacia el sudeste. En uno de los solares excavados, se atestigua una fase más antigua del siglo IX, evidenciada por un claro cambio en la orientación de los enterramientos, con dirección a Córdoba [fig. 8.4].⁴²

⁴⁰ *Ibidem*, p. 130.

⁴¹ ALMAGRO, M., “La puerta emiral de Calatayud”, en *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, vol. 4, Madrid, Ministerio de Cultura, 1983, pp. 95-105; SOUTO LASALA, J. A., “Notas acerca de dos elementos islámicos en el conjunto fortificado de Calatayud”, en *Actas del Primer Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Calatayud, 18-20 noviembre de 1982, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos de la Institución “Fernando el Católico”, 1983, vol. 1, pp. 279-291; SANMIGUEL MATEO, A., “El posible emplazamiento...”, *op. cit.*, pp. 149-162; AL-IDRISI, *Descripción de España*, (Traducción de Antonio Blázquez), Madrid, Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, 1901.

⁴² CEBOLLA BERLANGA, J. L., MELGUIZO AÍSA, S. y RUIZ RUIZ, F. J., “La judería nueva de Calatayud. Visión arqueológica”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 23, 2016, pp. 102-123, espec. p. 106.

Los restos arqueológicos documentados en las excavaciones urbanas de Calatayud, confirman los datos aportados por la historiografía respecto de la importancia de Calatayud en época andalusí. Aunque los datos disponibles no permiten asegurar la fecha concreta de la fundación del primitivo núcleo emiral, el hallazgo de un fragmento de cerámica elaborada a torno lento localizado al pie del castillo de Doña Martina, podría asegurar la fundación de dicho núcleo en una fecha muy temprana, posiblemente en la segunda mitad del siglo VIII, lo que podría confirmar los datos propuestos por las fuentes medievales y algunos investigadores. La *medina* del siglo X se concentró en la parte baja de la ciudad, donde se han concentrado los hallazgos de niveles de habitación de este siglo, lo que permitiría plantear una mayor extensión de la *medina* en los momentos finales del emirato e inicios del califato. Sin embargo, los datos arqueológicos recabados en los solares situados en la zona alta de la ciudad, indican una ocupación en época califal-taifal. Estos datos podrían interpretarse como la reacción lógica al periodo de inestabilidad social y de luchas intestinas que caracterizaron estos momentos en el valle medio del Ebro, especialmente con la ciudad de *Saraqusta* que provocarían un desplazamiento de la población hacia la protección de los recintos fortificados.⁴³

La ciudad medieval: Judíos y cristianos hasta la conquista castellana (siglo XII/1362)

Los restos cristianos

Tras la conquista cristiana de Calatayud en 1120, se van a producir importantes cambios urbanísticos, sociales y económicos en la ciudad medieval que recientemente se han puesto de relieve.⁴⁴ En lo que respecta a los restos arqueológicos documentados de este momento señalaremos escuetamente algunos de los más representativos, como la excavación del solar de la Plaza del Carmen, donde se documentaron los restos cristianos de la iglesia de Santiago (1249), con varias tumbas antropomorfas anteriores al siglo XIII.⁴⁵ Del monasterio de San Benito, citado por primera vez en 1148, se recuperaron importantes restos arquitectónicos de un edificio religioso que correspondería al primitivo núcleo monástico cristiano cuyos paralelos constructivos y estilísticos permiten situarlo entre el 1250 y 1325. El interés científico e histórico de los restos, como muestra de la primitiva arquitectura

⁴³ CEBOLLA BERLANGA, J. L., ROYO GUILLÉN, J. I. y REY LANASPA, J., *La arqueología urbana en Calatayud...*, *op. cit.*, pp. 198-199.

⁴⁴ MAZZOLI-GUINARD, CH., “De Muhammad I a Alfonso I, las transformaciones urbanísticas de Calatayud: dinámicas urbanas entre evidencias e incógnitas”, *Anales*, 26, 2020, pp. 95-120; SÁENZ PRECIADO, J. C., “La transformación de Calatayud en época islámica y cristiana: aproximación a una visión arqueológica”, *ibidem*, pp. 189-216.

⁴⁵ CEBOLLA BERLANGA, J. L., ROYO GUILLÉN, J. I. y REY LANASPA, J., *La arqueología urbana en Calatayud...*, *op. cit.*, pp. 66-68, fig. 8, lams. 15-19.

cristiana de Calatayud, permitió su conservación e integración en el actual Hotel Benedictino de Calatayud.⁴⁶

De los restos funerarios destaca el solar de la calle Subida la Peña nº 7, donde se excavó un cementerio cristiano compuesto por cerca de 120 tumbas antropomorfas cubiertas con grandes fragmentos de piedras de yeso procedentes del entorno natural. Esta área cementerial, extramuros de la ciudad, se vincularía con el Real Convento de San Pedro Mártir, perteneciente a la orden de dominicos o de predicadores y fundado por Jaime I, según consta en un privilegio de fecha 11 de marzo de 1255.⁴⁷

En cuanto a las producciones cerámicas cristianas de la segunda mitad del siglo XII y XIII, debemos comentar su poca presencia en las excavaciones de Calatayud, salvo un pequeño lote de piezas de cerámicas de cocina, procedentes del solar de la C/ Rúa de Dato angular a C/ San Miguel que representan las primeras producciones cristianas tras la conquista de Calatayud en 1120.⁴⁸ En el solar de la calle Subida la Peña nº 7 y relacionado con algunas estructuras de habitación compuestas por muros de mampostería en espiga y suelos de yeso, han aparecido producciones cerámicas de la segunda mitad del siglo XIII, destacando algunas con decoración en relieve a molde de motivos geométricos.⁴⁹ Los conjuntos cerámicos de los siglos XIV-XV también son escasos hasta la fecha, salvo los materiales recuperados en el exterior de la Sinagoga de Tejedores y en un pozo ciego del sector 3 del solar del antiguo Palacio de Sicilia.⁵⁰ Los niveles datados en la segunda mitad del siglo XIV, ofrecen producciones en verde y manganeso de los alfares de Paterna y de Teruel, decoradas con temas geométricos cuya tradición decorativa hay que buscarla en la cerámica islámica y ollas globulares de cocina con labio plano oblicuo al interior, junto a producciones bizcochadas.⁵¹ Un conjunto cerámico a señalar es la azulejería del ábside de la iglesia de San Pedro Mártir, o la recuperada en el solar de la Plaza de Darío Pérez nº 7, donde aparecieron diversos elementos decorativos en cerámica, como columnillas, piezas monocromas de enmarque de las estrellas de ocho puntas, azulejos de estrella de ocho puntas con motivos vegetales, geométricos o

⁴⁶ ROYO GUILLÉN, J. I. y PAZ PERALTA, J. Á., “Excavaciones arqueológicas en el monasterio de San Benito de Calatayud (Zaragoza)”, en *Arqueología Aragonesa, 1991*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1994, pp. 315-320; CEBOLLA BERLANGA, J. L., ROYO GUILLÉN, J. I. y REY LANASPA, J., *La arqueología urbana en Calatayud...*, *op. cit.*, pp. 30-36, figs. 3-4, lams. 1-3.

⁴⁷ CEBOLLA BERLANGA, J. L., MELGUIZO AÍSA, S. y RUIZ RUIZ, F. J., “La judería nueva de Calatayud...”, *op. cit.*, pp. 106-108, figs. 2-3.

⁴⁸ ROYO GUILLÉN, J. I. y REY LANASPA, J., “Excavaciones arqueológicas en Calatayud...”, *op. cit.*, pp. 230; CEBOLLA BERLANGA, J. L., ROYO GUILLÉN, J. I. y REY LANASPA, J., *La arqueología urbana en Calatayud...*, *op. cit.*, p. 178, figs. 57, 2-3.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 178-179, figs. 56-57; CEBOLLA BERLANGA, J. L., MELGUIZO AÍSA, S. y RUIZ RUIZ, F. J., “La judería nueva de Calatayud...”, *op. cit.*, p. 114.

⁵⁰ CEBOLLA BERLANGA, J. L., ROYO GUILLÉN, J. I. y REY LANASPA, J., *La arqueología urbana en Calatayud...*, *op. cit.*, p. 178, fig. 56 y fig. 57, 4-8.

⁵¹ *Ibidem*.

con el escudo de los Luna en color azul, junto con otros azulejos planos decorados en azul y manganeso pertenecientes al cardenalato de Pedro de Luna (1375-1394), similares a los que formaban parte de la decoración del ábside de la iglesia de San Pedro Mártir.⁵²

Los restos de la Judería bilbilitana

Aunque la bibliografía sobre los judíos de Calatayud es muy amplia, no entraremos en estas páginas a valorar los datos que ofrecen todas las fuentes y los distintos investigadores que han trabajado en el tema.⁵³ En este apartado nos centraremos en los datos arqueológicos extraídos de las actuaciones urbanas que afortunadamente han aportado importantes datos, tanto de sus edificios religiosos, como del ámbito urbano o doméstico. Si nos referimos a sus sinagogas, debemos destacar los restos recuperados en la de Los Tejedores, cuyo estudio permitió atestiguar su uso como edificio religioso, con elementos relacionados con el ritual judío, como la *bimah* o *teivah* desde la que el *hazzan* dirigiría la oración, o un espacio que pudo alojar el *Aron* o armario que guardaba los rollos de la *Torah*, así como el arranque de un pilar de ladrillo revestido de yeso que junto a una gorroneira indican el posible emplazamiento del *ark Torah*.⁵⁴ Respecto a la sinagoga Mayor, localizada en la actual ermita de la Consolación, de la obra original de la sinagoga se identifica actualmente el muro exterior de la fachada principal, realizado con obra de sillería de piedra caliza, cuya modulación en codo mayor o *rassasí*, permite fechar la construcción original de dicho paramento a fines del siglo IX o comienzos del X. La ausencia de actuaciones arqueológicas en su interior, impide por ahora un mayor conocimiento del edificio judío.⁵⁵

⁵² *Ibidem*, p. 214, lám. 48; SANMIGUEL MATEO, A., “Sobre la decoración cerámica del ábside de San Pedro Mártir en Calatayud”, en *Actas del Primer Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, *op. cit.*, vol. 1, pp. 261-272.

⁵³ MOTIS, M. Á., *La judería de Calatayud*, Calatayud, Ayuntamiento de Calatayud, 1995; MOTIS DOLADER, M. Á., “Las comunidades judías en el Aragón medieval”, en *Aragón Sefarad*, vol. 1, *Estudios*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza, Ibercaja, Obra Social y Cultural, 2005a, pp. 23-112; MOTIS DOLADER, M. Á., “La minoría confesional judía en la Comunidad de Calatayud”, en Millán Gil, J. y Sanmiguel Mateo, A. (coords.), *Comarca de la Comunidad de Calatayud*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales, 2005b, pp. 127-136; RAMOS AGUIRRE, M., LABÉ VALENZUELA, L. F. y SÁNCHEZ DELGADO, A. C., “Arqueología y cultura judaica”, *Príncipe de Viana*, 253, 2011, pp. 121-133; MUÑOZ JIMÉNEZ, I., “Juderías de realengo y juderías del señorío: la judería de Calatayud”, en López Álvarez, A. M^a e Izquierdo Benito, R. (coords.), *Juderías y sinagogas de la Sefarad medieval*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2003, pp. 159-188; LÓPEZ ASENSIO, Á., *La judería de Calatayud. Sus casas, calles y barrios*, Zaragoza, Certeza, 2003; LÓPEZ ASENSIO, Á., *Genealogía judía de Calatayud y Sefarad*, Zaragoza, Certeza, 2008; LÓPEZ ASENSIO, Á., *Sabiduría judía de Calatayud y Sefarad*, Zaragoza, Certeza, 2009.

⁵⁴ CEBOLLA BERLANGA, J. L., ROYO GUILLÉN, J. I. y REY LANASPA, J., *La arqueología urbana en Calatayud...*, *op. cit.*, pp. 49, láms. 7-9.

⁵⁵ *Ibidem*, pp. 54-59, láms. 10-13.

No obstante, los datos arqueológicos más importantes sobre la judería bilbilitana corresponden a su ampliación en la segunda mitad del siglo XIV.⁵⁶ A pesar de su localización a escasos metros al sur de la muralla meridional de la judería y de la puerta de Toledo, son muy pocas las fuentes históricas que hacen referencia a la ocupación medieval de esta zona. No obstante, los trabajos arqueológicos señalan una ampliación a extramuros de la ciudad del barrio de *Burgimalaco*, al sur de la calle de la Escalera de la Peña, límite meridional amurallado de la judería. La ampliación se construyó en la ladera sur del cerro de la Peña, por lo que las casas se adaptan al relieve mediante la construcción en diferentes terrazas. Se trata de una manzana de nueva construcción limitada por espacios públicos, al norte y al este por sendas calles que han quedado fosilizadas en la actual topografía urbana, en las vías Barrio Nuevo y Ronda Puente Seco, mientras que al oeste se abre una gran plaza rectangular. La cronología, a partir de los restos materiales, lleva a concluir un inicio de la ocupación urbana en torno a los primeros años del siglo XIV.⁵⁷ Aunque no disponemos de viviendas completas, los restos excavados parecen indicar que se trata de la típica casa aragonesa de dos plantas y bodega. Los materiales muebles localizados en las viviendas permiten fechar su destrucción causada por las tropas castellanas de Pedro I durante la Guerra de los dos Pedros fechada entre el 11 de junio y el 29 de agosto de 1362.⁵⁸

Otros hallazgos todavía inéditos localizados en el entorno de la Colegiata de Santa María, como los restos domésticos de la Plaza de la Consolación, muy cerca de la Sinagoga mayor o los encontrados bajo el antiguo Palacio de Pujadas, junto al ábside de la colegiata, documentan y complementan los datos aportados por la arqueología urbana, en este caso aparecidos en la judería, pero en el interior de la ciudad medieval.⁵⁹

Santa María y la arqueología

Con anterioridad al año 2020 y como consecuencia de las obras de restauración, ya se había intervenido arqueológicamente en Santa María, inicialmente en el claustro, bajo la dirección de Octavio Collado Villalba y Emilio Nieto durante el año 2001

⁵⁶ CEBOLLA BERLANGA, J. L., MELGUIZO AÍSA, S. y RUIZ RUIZ, F. J., “La judería nueva de Calatayud...”, *op. cit.*, pp. 103-105, fig. 1.

⁵⁷ *Ibidem*, pp. 108-113, figs. 4-8.

⁵⁸ *Ibidem*, pp. 115-117.

⁵⁹ NEGREDO GARCÍA, M^a J., *Control y seguimiento arqueológico de las obras de sustitución de redes y pavimentación en la Plaza de Consolación, del casco histórico de Calatayud (Zaragoza)*, Patrimonio Inteligente Castilla y León S.L., 2019, Informe inédito depositado en la Dirección General de Patrimonio Cultural, Gobierno de Aragón, Expediente n° 037/2019; DEL REAL IZQUIERDO, B. y MARTÍNEZ GONZÁLEZ, J. R., *Informe de resultados de los trabajos de seguimiento y excavación arqueológica realizados en el callejón del palacio de Pujadas de Calatayud*, Fidiás Trade, S.A., 2012, Informe inédito depositado en la Dirección General de Patrimonio Cultural. Gobierno de Aragón, Expediente n° 161/11/2012.

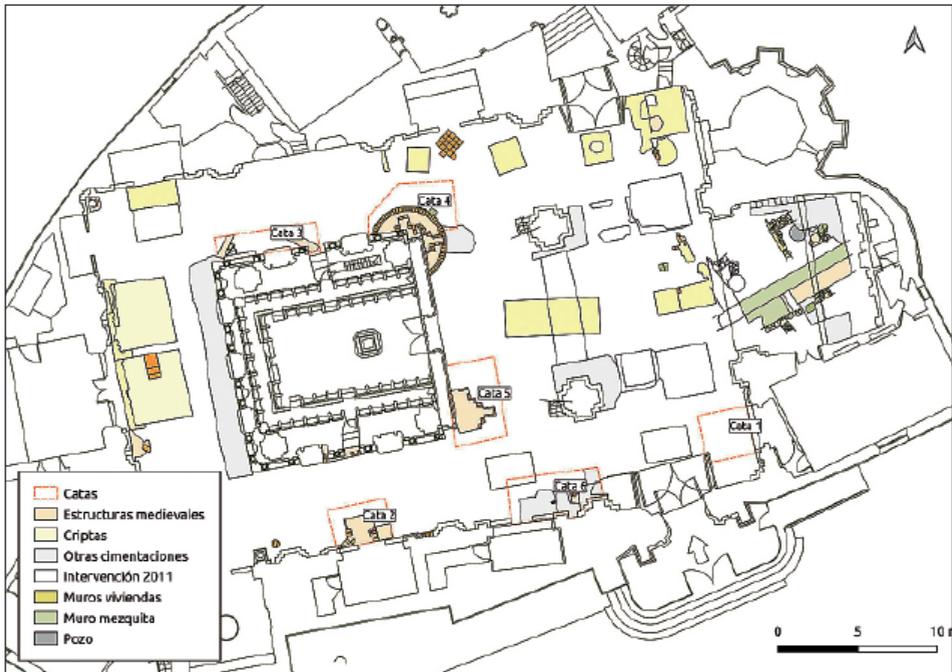


Fig. 9. Planta de las intervenciones arqueológicas en Santa María durante 2020-2021, incluyendo los resultados de 2011.

(número de expediente 025/01).⁶⁰ No obstante fue más extensa la correspondiente al año 2011, dirigida por los arqueólogos J. Delgado, B. Del Real y J.R. Martínez. Esta excavación, también en el marco de los trabajos de restauración se relaciona directamente con los resultados de la de 2020/2021 [fig. 9].

Otras actuaciones de interés, aunque de menor envergadura, son las de la embocadura de la sacristía, de las que ya se ha publicado la interpretación del posible ábside lateral correspondiente al templo románico.⁶¹ Entre los resultados publicados también se encuentra el hallazgo del sepulcro de Pedro Cerbuna,⁶² alguno de cuyos

⁶⁰ Un breve resumen de esta intervención puede verse en la edición digital del Gobierno de Aragón: *Arqueología Aragonesa 1995-2005*.

⁶¹ ALEGRE ARBUÉS, J. F., IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. y CEBOLLA BERLANGA, J. L., “Obras de consolidación y restauración de la sacristía y ábside de la Colegiata de Santa María la Mayor, en Calatayud”, *Informes y trabajos*, 15, 2017, pp. 6-23.

⁶² ALEGRE ARBUÉS, J. F. e IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., “Hallazgo del sepulcro de Pedro Cerbuna, fundador de la Universidad de Zaragoza”, *Artigrama*, 32, 2017, pp. 405-412. También hay que tener presente la publicación de repertorios documentales específicos: IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. y ALEGRE ARBUÉS, J. F., *Documentos para la historia de la Colegiata de Santa María de Calatayud*, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos, Institución “Fernando el Católico”, 2012.

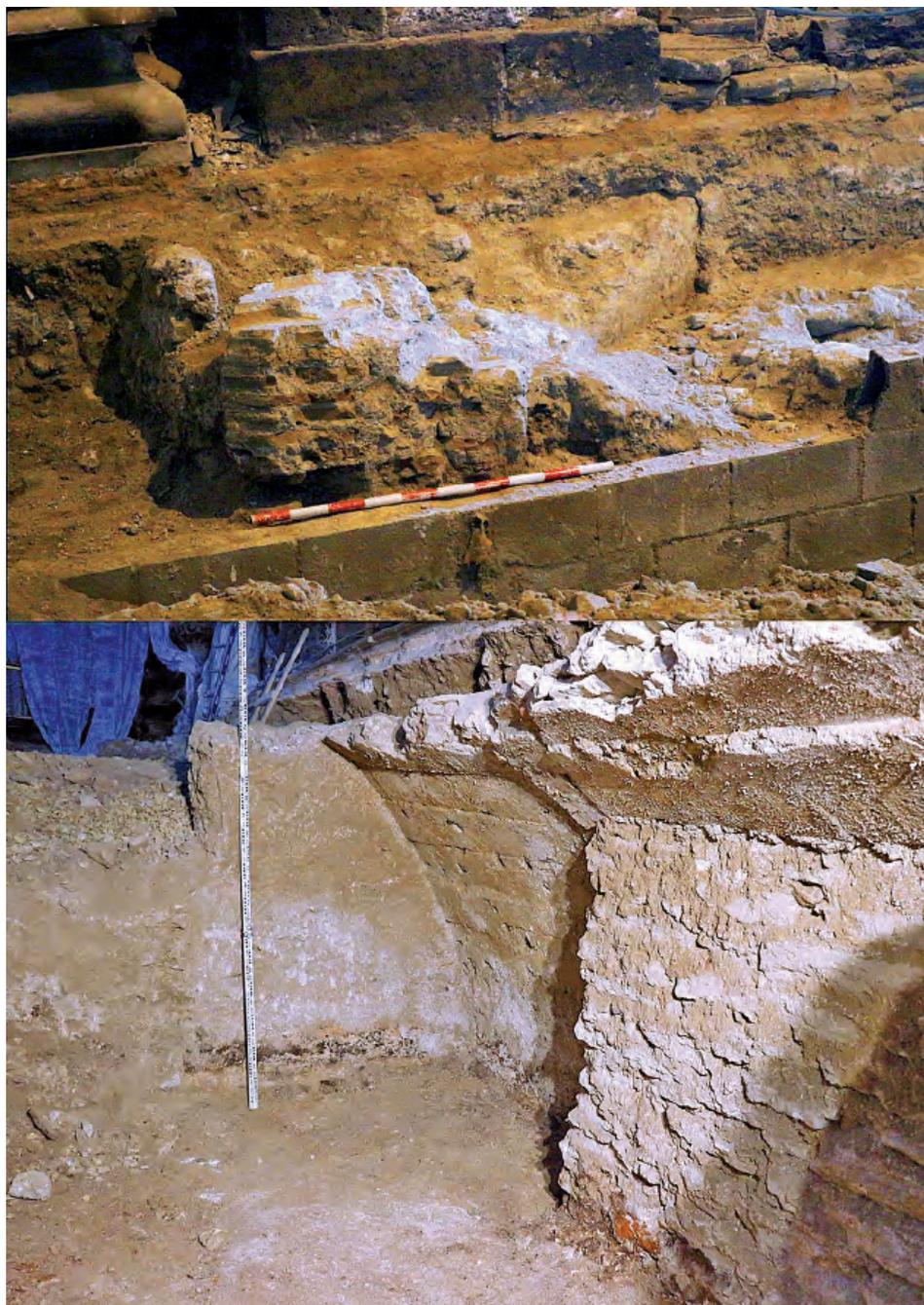


Fig. 10. Arriba restos medievales afectados por la antigua calefacción. Abajo. Cripta en la zona de los pies, atravesada por la calefacción, con afección estructural al templo.



Fig. 11. Arriba. Restos escultóricos barrocos encontrados en la cripta de los pies.
 Centro: azulejo heráldico y moldura procedentes del seguimiento arqueológico.
 Abajo, fragmento del enterramiento de Cerbuna, localizado en 2020.

fragmentos se ha completado en la última excavación de la cabecera [fig. 11.4]. No obstante, han sido los trabajos de 2020/2021, los que han propiciado una actuación más amplia sobre el conjunto del templo. Inicialmente estaba previsto el seguimiento arqueológico del movimiento de tierras necesario para los trabajos de saneamiento y nueva pavimentación, pero el resultado de estos trabajos ha llevado a la realización de catas selectivas y la excavación sistemática del espacio de la cabecera.

Los resultados son por lo tanto desiguales como consecuencia de la distinta intensidad de los trabajos realizados, pero sin embargo permiten ilustrar las diversas fases de ocupación del espacio a lo largo de los siglos. Dichos resultados se han visto también condicionados por la historia más reciente de Santa María, principalmente por las obras realizadas en el siglo XX, como la instalación de la calefacción de aire que destruyó tanto restos medievales como las criptas de Edad Moderna [fig. 10], llegando a afectar al sistema estructural del edificio. También las obras de pavimentación y las restauraciones alteraron el sustrato arqueológico y generaron diversos depósitos de materiales [fig. 11].

A tenor de lo dicho, resumiremos a continuación con un criterio cronológico los principales resultados, centrándonos en aquellos donde la aportación de la arqueología resulta más sustancial para la historia del conjunto.

Las evidencias de una evolución intensa a lo largo de la Edad Moderna y Contemporánea

La reconstrucción del templo de Santa María preservó los límites del viejo templo medieval, en lo que se refiere a la cabecera y los muros perimetrales tanto en el lado de la Epístola como del Evangelio. No fue así por la parte de los pies, donde se amplió hasta alcanzar los límites actuales, generando un nuevo concepto espacial. De este largo periodo, se han recuperado tanto datos del proceso constructivo, como la huella de la cimentación de un andamio en el ángulo del tramo de los pies, en el lado del Evangelio, que debió servir para la realización de las portadas, abundante material cerámico de los revestimientos del templo, o los restos de decoración de las portadas barrocas [fig. 11.1], además de los pertenecientes a momentos anteriores, a los que nos referiremos más adelante.

Un elemento que ha revestido especial importancia es el hallazgo de numerosas criptas funerarias, que evidencian la existencia de una clara organización de los enterramientos, que facilitaba la coexistencia con el desarrollo de la liturgia, que de otro modo se vería dificultada por las frecuentes aperturas de tumbas individuales. Estas criptas, tenían carácter colectivo y se ejecutaron de forma similar, mediante encofrados de yeso y cubiertas con bóvedas del mismo material. Algunas de ellas, en mejor estado, mantenían parte de los enterramientos, sin que se hayan excavado, mientras que otras han tenido que ser vaciadas, por suponer un problema estructural. Los materiales recuperados, además de los restos óseos, han sido escasos, sin embargo se han podido recuperar algunos fragmentos de telas, restos de zapatos y fragmentos de vinajeras, sin duda asociados al ajuar funerario de algún eclesiástico.

Por su gran tamaño destacan las criptas del tramo de los pies. Otro elemento de interés ha sido la localización de la cimentación del trascoro en este mismo tramo, presentando un tamaño en este frente, que supera las dimensiones del trascoro construido, resultando sobredimensionado, como si se hubiera previsto de mayor tamaño [fig. 9].

Asociados a las obras de reconstrucción de la Colegiata, en la formación de los nuevos niveles de suelo, más elevados que los del templo medieval [fig. 11.2] también se encontraron restos de los pavimentos previos. El último pavimento, previo a las reformas del siglo XX, fue de baldosa cerámica bizcochada.

El templo medieval

Las fuentes dejaban clara la existencia del templo cristiano de Santa María,⁶³ que sería consagrado al poco de la conquista cristiana, ocupando como luego veremos, el espacio de la mezquita aljama, siguiendo el modelo habitual utilizado hasta el momento, reforzado expresamente por la concesión en 1123 de Alfonso I al obispo de la diócesis de Tarazona, Miguel, de las mezquitas existentes en la diócesis: *Similiter concedimus ei, ut in omnibus villis ipsius episcopatus, omnes mezquitas et omnes hereditates omnium illarum mezquitarum in suum ecclesieque ius vendicet quantius eliminata ab eisdem spurcicia Sathane (...), dejando clara su conversión al culto cristiano: (...) restauratis et noviter consecratis ecclesiis militantes (...).*⁶⁴

En esta lógica, bien conocida a través de la Seo cesaraugustana,⁶⁵ una de las primeras obras sería la construcción de una cabecera acorde con la nueva liturgia, parte de cuyas obras ya habrían sido localizadas (ábside lateral, véase nota nº 62) y nosotros mismos hemos documentado parte de la cimentación del ábside central en la excavación de la cabecera [fig. 18]. Asimismo, en el seguimiento de una zanja en el exterior del templo, en el acceso a Santa María, se han localizado fragmentos de fustes y cornisas, que pudieron formar parte de esta fase constructiva, que pudo desarrollarse durante el siglo XII.

A juzgar por los resultados de la documentación arqueológica, corroborados por las fuentes documentales, el templo cristiano no se completó en este periodo y tras esa primera adecuación, las dos estructuras coincidirían en el tiempo. Esta evidente contradicción constructiva será superada ya a mediados del siglo XIII, momento en el que se debió acometer una reforma global, incluida la propia cabecera. Expresa-

⁶³ Santa María, cuenta con la publicación de su colección diplomática: LAFOZ RABAZA, H., *Colección diplomática de Santa María la Mayor de Calatayud*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico” (C.S.I.C.), Excm. Diputación de Zaragoza, 2000.

⁶⁴ *Ibidem*, doc. 1, pp. 11-12.

⁶⁵ Este proceso puede verse en ESCRIBANO SÁNCHEZ, J. C. y CRIADO MAINAR, J., “La fábrica de la primitiva Seo de San Salvador de Zaragoza”, en *La plaza de La Seo. Zaragoza: investigaciones histórico-arqueológicas*, Zaragoza, Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, Sección Municipal de Arqueología, 1989, pp. 17-43.

mente, en 1296, el obispo turiasonense recordaba la nueva consagración del templo en 1294, algo que también se había hecho en 1249.⁶⁶ En esta línea está la concesión de indulgencias en 1254 para las obras del coro y el tabernáculo,⁶⁷ lo que evidencia la envergadura de las obras en este momento.

La arqueología, una vez más, corrobora los indicios documentales. El proceso de seguimiento general del movimiento de tierras en las naves de la iglesia, sugería la existencia de niveles o estructuras que no habían sido alterados por las obras del siglo XX o las reformas de Edad Moderna. De este modo se realizaron una serie de catas arqueológicas que han permitido definir las características del edificio medieval. Se trata de las catas 2 a 6 [fig. 9], que describiremos brevemente:

CATA 2

Ante la aparición de evidencias de fábricas parcialmente cubiertas por la cimentación del muro de la Epístola de la Colegiata se procedió a realizar una cata manual, por debajo de la cota de seguimiento, teniendo por límite la conducción de la calefacción, que lógicamente había seccionado cualquier resto previo.

Los resultados han consistido en la detección de lo que parece ser un potente muro realizado en ladrillo en sus caras exteriores [fig. 12.1], pero con un relleno de mampostería trabada con mortero de cal en su interior. El muro (UC 2052) presentaría un desarrollo transversal al muro de la Epístola y tendría su continuación bajo la actual cimentación del coro (UC 2063), donde se aprecian restos de esta continuidad, pudiendo por lo tanto tratarse del muro de los pies del templo medieval. Este muro, en el ángulo S.W presenta un desarrollo curvo, probablemente un elemento adosado de planta circular que formaría el ángulo exterior del templo medieval, del que se conservan los rejuntados en muy buen estado de conservación.

Entre los niveles que atestan contra esta estructura se han recuperado cerámicas medievales de Teruel y también los restos de unos pequeños lóbulos de arcos con un grosor de 26 cm realizados en yeso [fig. 12.2], de pequeño tamaño y que por la apariencia pudieran haber estado adosados en origen a los paramentos interiores del edificio conformando una decoración de arcos lobulados.

CATA 3

En el proceso de seguimiento general de la nave del Evangelio, se apreciaron algunos restos de fábrica, bajo los cimientos del coro, similares a los que se habían encontrado en la cata 2 y su continuación bajo la cimentación del coro. Frente a la claridad de los resultados de la cata anterior, que se volverán a repetir en las 4 y 5, la 3 ha constatado numerosas alteraciones que probablemente hayan

⁶⁶ LAFOZ RABAZA, H., *Colección diplomática...*, *op. cit.*, doc. 77, pp. 115-116, sin embargo, en 1249 se recordaban las indulgencias por otra consagración (*ibidem*, doc. 14, pp. 28-29, y doc. 16, pp. 30-31), que debió ser la efectuada en 1249 (*ibidem*, doc. 13, p. 28).

⁶⁷ *Ibidem*, doc. 18, pp. 43-44.



Fig. 12. Cata 2. Detalle del contrafuerte circular del ángulo de los pies y fragmento de arquillo lobulado que debía decorar esta parte del templo.

afectado a la conservación de los restos del cierre por la parte de los pies. No obstante, los restos de los muros diagonales (UC 2056 y UC2055) parecen corresponder al mismo tipo de aparejo con piedra con mortero de cal que presentan los de las otras catas.

CATA 4

El seguimiento arqueológico pudo determinar, una vez más, la presencia de estructuras bajo la cimentación del coro, en este caso en el ángulo de la nave del Evangelio. Inicialmente sorprendió la aparición de una planta circular [fig. 13.1] de grandes dimensiones que no guardaba relación con los resultados que se habían constatado en las catas de la nave de la Epístola (catas 2, 5 y 6), ni por la forma ni por el propio aparejo del ladrillo que no presentaba los característicos rejuntados constatados en las otras. Al realizar la limpieza de la parte superior del pilar de morteros de la cimentación del coro, pudimos comprobar que en realidad se trataba de un pilar de planta cruciforme que había sido forrado por la obra de ladrillo. Nos encontrábamos pues ante una obra de refuerzo de uno de los pilares del templo medieval, lo que por otra parte explicaba la falta de conservación de niveles arqueológicos antiguos en la excavación de su perímetro. Al realizar la excavación de la cata 5, se pudo apreciar que en realidad se trataba de dos pilares simétricos, desde donde arrancarían las cubiertas de la nave central y las laterales.

El volumen de esta obra indica claramente los problemas estructurales de la colegial en época bajomedieval o de principios de la Edad Moderna. Esta reparación puede formar parte de un problema generalizado en este lado del templo, pues en la cata 3 también se apreciaron rellenos faltos de cohesión que daban la impresión de un firme poco competente.

CATA 5

Situada frente a la anterior, corresponde a la base de un pilar del templo medieval, el cual nos ha permitido documentar también la cota de suelo del citado templo que podría situarse en torno a los 40/50 cm respecto al actual. La técnica constructiva es similar a la documentada en el resto de los pilares y restos del templo, un frente cara vista de ladrillo y un relleno de piedra con mortero de cal [fig. 13.2]. Los pilares adosados al núcleo recibirían los arcos fajones y formeros de la cubierta.

CATA 6

En este caso, los restos no se proyectaban en el interior de la nave, pues habían sido destruidos por las obras del sistema de calefacción y las diversas reformas. No obstante, todavía permiten comprobar la existencia de restos de la fábrica medieval, prácticamente bajo el muro de la colegiata actual y dichas evidencias se repiten a lo largo del muro de la Epístola del templo, con la misma alineación que el templo actual.



Fig. 13. Arriba, Cata 4. Refuerzo de los pilares cruciformes del siglo XIII, construido antes de la reconstrucción de la Colegiata. Abajo, Cata 5. Detalle de uno de los pilares cruciformes del templo.

Junto a los resultados de las catas arqueológicas de esta fase, hay que añadir la información del director de las obras D. Fernando Alegre que durante los trabajos del año 2013, bajo las zapatas del crucero, documentó restos de pilares de ladrillo similares a los referidos, incluso en el rejuntado, confirmando así la contemporaneidad de las naves del templo medieval a partir de la cabecera. Las excavaciones realizadas en la cabecera indican también una importante sucesión de pavimentos, entre los que se distinguen los realizados con cerámica azul de Manises, del siglo XV, decorada con motivos de lazos. También durante el seguimiento arqueológico se han recuperado trozos de la decoración parietal de arcos mixtilíneos incisos sobre el yeso y perfilados en rojo, junto con los restos cerámicos y los arquitos lobulados, lo que nos permite una aproximación a la apariencia interior del edificio.

Respecto a la apariencia general de cómo quedó configurado el templo previo al actual que en buena parte de su perímetro definió sus dimensiones, podemos presentar algunas de sus características. Nos encontraríamos ante una planta de proporciones prácticamente cuadradas, con 35,35 m de longitud interior desde el ábside mayor a los pies, por una anchura de aproximadamente 25 m con tres naves, un sistema de pilares con crucería de ladrillo, que arrancarían de dichos pilares.

Al menos en los ángulos de los pies, unas torrecillas circulares, a modo de contrafuertes angulares definirían el exterior. Desconocemos si existió alguna portada a los pies, pero a juzgar por las proporciones del edificio, la entrada actual pudo coincidir con la medieval. En principio podríamos pensar en naves de tres tramos y evidentemente más corta que el templo actual.

Respecto a la cabecera, ya se han señalado las evidencias respecto a los ábsides y sus numerosas restauraciones. Parece seguro que se iniciarían en piedra y se trataría de la parte más antigua, quizás realizadas a partir de la primera consagración de la mezquita. Respecto al modelo constructivo con el que se asociaría, a falta de la evolución de las investigaciones, creemos que se puede relacionar con una serie de edificaciones aragonesas caracterizadas por su marcado carácter conservador. A este grupo pertenecería la continuación de las obras de la catedral de la Seo cesaraugustana y también las de la iglesia parroquial de San Pedro de Zuera, que por otra parte manifiesta una morfología muy parecida a la que pudo tener Santa María de Calatayud.⁶⁸ La vinculación de Calatayud con obras de primer orden dentro del Reino, en un periodo “oscuro” para la investigación, entendemos que es una hipótesis de trabajo interesante, a juzgar por la documentación de Zaragoza y Zuera. Dentro de este grupo constructivo también habría que señalar las concomitancias con otro edificio singular como es la ermita de El Santo en Tosos (Zaragoza), en realidad la parroquial del despoblado de Alcañicejo.

Ha quedado fuera de esta fase de trabajos el espacio del claustro, que en lo fundamental fue intervenido en 2011 cuando ya había sido objeto de intensas restauraciones. Sin entrar a la cronología del mismo, sí que hemos de reseñar la diferente

⁶⁸ Los primeros autores en llamar la atención sobre estas obras fueron ESCRIBANO SÁNCHEZ, J. C. y CRIADO MAINAR, J., “La fábrica...”, *op. cit.*, pp. 17-43.

orientación respecto al templo actual y al medieval, aspecto sobre el que volveremos a insistir a continuación.

Antes de Santa María. De la Prehistoria al Islam.

Los restos de la Mezquita aljama

En la primera parte de este artículo, hemos expuesto de manera resumida la evolución histórica y urbana de Calatayud, hasta la Edad Media cristiana, cuando queda configurada la base de la actual ciudad, la red de calles y espacios sobre la que paseamos actualmente. El área ocupada por Santa María, forma parte del meollo de este intenso proceso y no precisamente con un carácter marginal, sino como protagonista principal. La complejidad de las construcciones que se han desarrollado sobre el solar, han propiciado la desaparición de algunas evidencias más antiguas. Sin embargo, como en el resto de Calatayud, hemos documentado materiales de cronología celtibérica y romana, los cuales parecen continuar a varios metros de profundidad bajo la plaza.

Ha sido la excavación sistemática en el espacio del Presbiterio, una de las zonas menos alteradas por las intervenciones del siglo XX, la que ha permitido obtener una secuencia evolutiva más completa, a la que ya nos hemos referido al tratar de la cabecera medieval, que a su vez también sufrirá numerosas modificaciones, principalmente en el alzado.

Bajo una sucesión de pavimentos en el área más inmediata al Altar Mayor, que siempre estuvo sobre elevado, hemos secuenciado tres fases evolutivas, que anteceden a la ocupación cristiana de Calatayud, que sería efectiva tras la victoria de Cutanda (1120) por parte de Alfonso El Batallador. De más antigua a más reciente, distinguimos hasta tres fases.

La nivelación del espacio, en el que se incorporan a las tierras materiales previos (cerámicas romanas y celtibéricas), junto a las propiamente islámica. La justificación de estas obras habría que situarla en una fase de desarrollo urbano en la parte baja de Calatayud, donde las necesidades de expansión obligarían a realizar importantes movimientos, probablemente para corregir los desniveles respecto a zonas de barranco y obtener unas superficies planas.

Esta nivelación ha podido ser datada mediante Carbono 14.⁶⁹ La muestra (Beta-607600) correspondiente a la UE 20072, sobre la que se realiza la construcción de viviendas andalusíes en la zona, arroja una edad radiocarbónica convencional de 1160 ± 30. La calibración a dos sigmas (95,4%) de dicha datación arroja tres posibles bandas cronológicas:⁷⁰

⁶⁹ Los análisis han sido realizados por el laboratorio Beta Analytic (Beta Analytic, Inc. de Miami) por encargo de le empresa contratista de las obras de restauración Edhinor, S.A. Las muestras corresponden en ambos casos a restos de fauna (restos de vida corta) y se tomaron directamente en la fase de excavación, siguiendo las precauciones habituales para evitar cualquier tipo de contaminación.

⁷⁰ Dichas calibraciones se han realizado utilizando la base de datos IntCal 20: BRONK RAMSEY, CH., "Bayesian analysis of radiocarbon dates", *Radiocarbon*, 51, 1, 2009, pp. 337-360; REIMER, P. J. *et alii*,

- (83,9%): 820-978 Cal AD
- (10,2%): 772-790 Cal AD
- (1,3%): 804-810 Cal AD

Los materiales de este nivel son coherentes con estos resultados [fig. 16], donde además de las piezas celtibéricas y romanas, encontramos cerámicas de claro carácter emiral.⁷¹

Sobre esta subestructura, se edificaron una serie de construcciones de carácter doméstico [fig. 18] que consisten en muros pertenecientes a casas de planta cuadrangular, realizadas mediante basamentos de piedra aparejada en seco, con un grosor medio de entre 60 y 50 cm que generarían unas luces interiores que podemos estimar, con las limitaciones propias al tratarse de unas estructuras seccionadas, en unos 4,60 m, dimensiones más que considerables. Los suelos eran de tierra apisonada. Sobre la cimentación de piedra seca que alcanzaría unos 30/40 cm del alzado, los paramentos se crecieron mediante adobes de 20 x 20 x 7 cm de grosor y que han llegado muy deteriorados, lógicamente desconocemos la altura resultante. Estos zócalos de piedra podrían guardar relación con los hallazgos realizados en la intervención de 2011, los muros UC 1 y UC2 [fig. 14].⁷²

A pesar de la afección producida por las fases islámicas posteriores, se pueden distinguir usos diferenciados dentro de los espacios domésticos, así hemos podido recuperar un pequeño hogar-horno, realizado en barro, que nos situaría ante una hipotética cocina [fig. 16] o el pozo ciego del espacio adyacente [fig. 15], que identifica otro tipo de habitación.

También se ha realizado la datación, mediante Carbono 14, de restos óseos localizados en el pozo ciego, (Beta-607599) correspondientes a la UE 20071 que arroja una edad radiocarbónica convencional de 1080 ± 30 . La calibración a dos sigmas (95,4%) de dicha datación, utilizando la base de datos INTCAL 20, arroja dos posibles bandas cronológicas:⁷³

- (65,2%): 940-1023 Cal AD
- (30,2%): 892-933 Cal AD

Estas dataciones permiten confirmar la presencia de una urbanización andalusí muy temprana del solar de la actual Colegiata, en época emiral y muy posiblemente ya en la primera mitad del siglo IX.

“The IntCal20 Northern Hemisphere Radiocarbon Age Calibration Curve (0-55 cal kBP)”, *Radiocarbon*, 62, 4, 2020, pp. 725-757.

⁷¹ Con carácter general, en toda la excavación de los niveles islámicos de la parte de la cabecera, no se han encontrado materiales vidriados, además de la evidente cronología de las formas localizadas.

⁷² Los arqueólogos que dirigieron la intervención: J. Delgado, B. Del Real, y J. R. Martínez, también plantean la hipótesis de que correspondieran a estructuras domésticas de carácter islámico.

⁷³ BRONK RAMSEY, CH., “Bayesian analysis...”, *op. cit.*, 51, 1, 2009, pp. 337-360; REIMER, P. J. *et alii*, “The IntCal20...”, *op. cit.*, pp. 725-757.

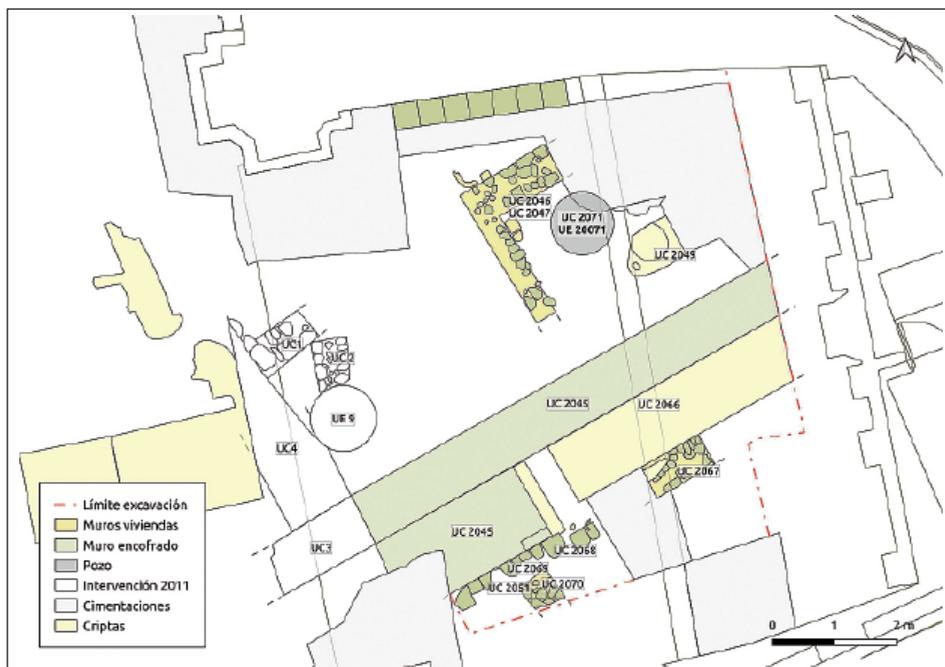


Fig. 14. Plano de la excavación de la cabecera, con los restos de las viviendas y el muro de la mezquita.

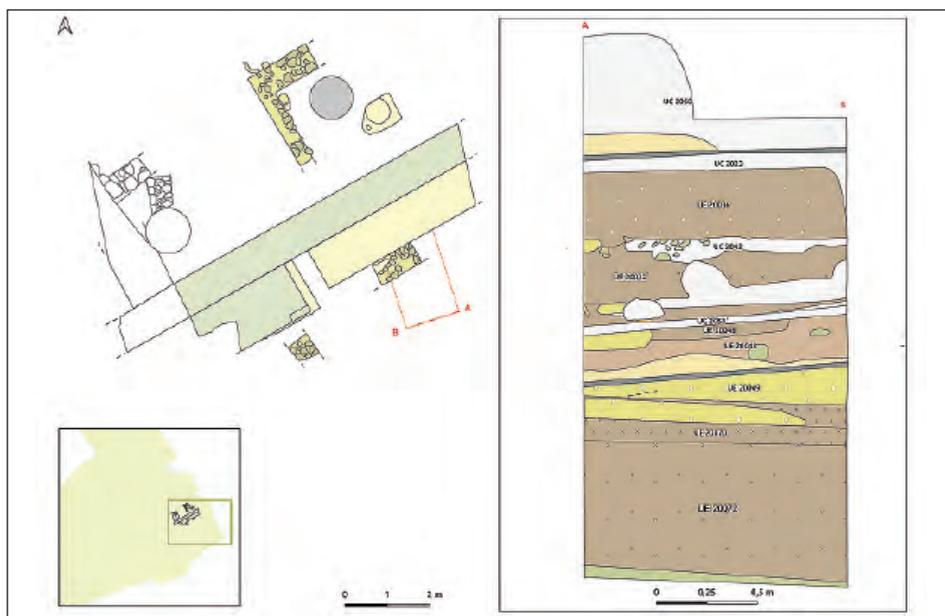


Fig. 15. Planta y perfil de los restos islámicos excavados.

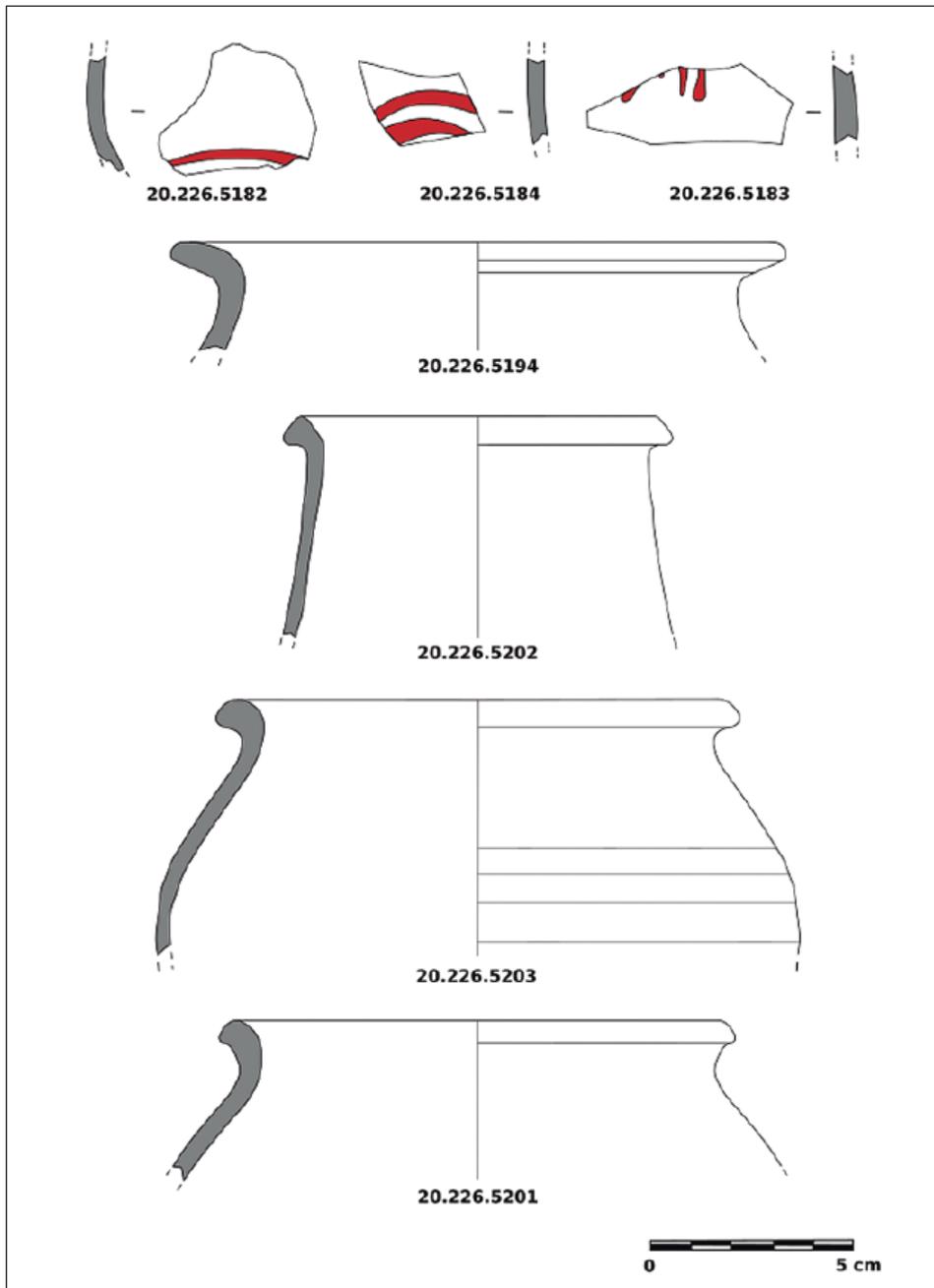


Fig. 16. Materiales del aterramiento islámico (UE 20072).

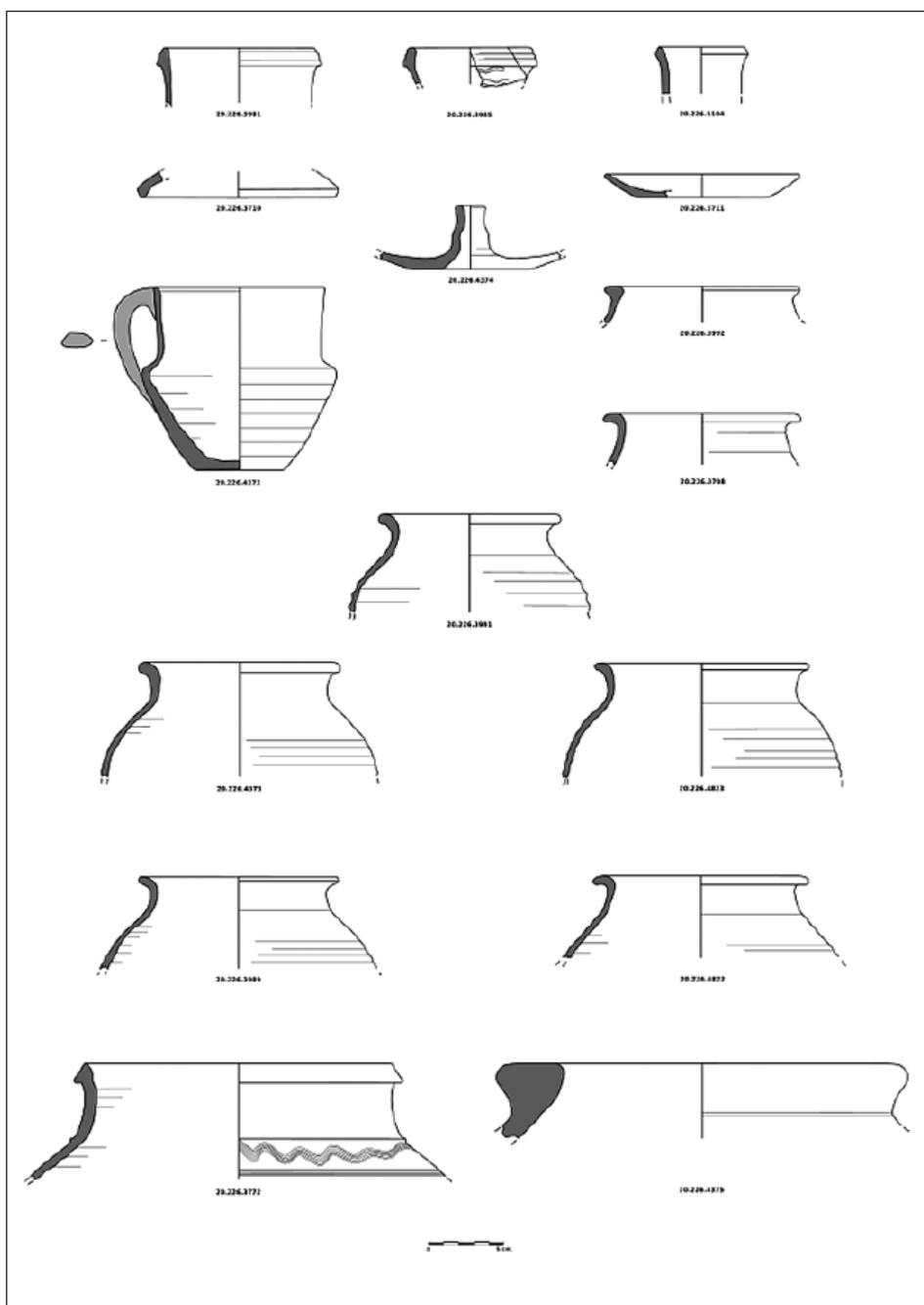


Fig. 17. Materiales del pozo islámico (UE 20071).



Fig. 18. Muros de las viviendas islámicas con restos de un pequeño hogar cortados por las cimentaciones de la cabecera cristiana.

Junto a las evidencias urbanísticas, es necesario hacer referencia a los importantes hallazgos de materiales arqueológicos que además de proporcionar el sustento cronológico a las estructuras, suponen una aportación a la vida cotidiana que se desarrollaba en estos espacios domésticos: junto a los restos de fauna, procedente de la alimentación cotidiana, se han encontrado restos de utillaje realizados en hueso, hallazgo habitual en las excavaciones de Calatayud [fig. 7]: un punzón, las cachas de un cuchillo decorado con motivos circulares, restos de la hoja en hierro..., pero sin duda la cerámica ha sido el elemento mayoritario [fig. 17]. El utillaje cerámico corresponde a piezas habituales en el ajuar doméstico: tapaderas, ollas de tipo globular, vasijas de contención, jarras de perfil quebrado, realizadas tanto con técnicas de cocción reductora, como oxidante, pero en ningún caso se han encontrado cerámicas vidriadas. Con carácter general este ajuar doméstico puede situarse dentro del periodo emiral.

Dentro de los materiales islámicos, es necesario reseñar la aparición de una pieza excepcional, localizada en el pozo ciego (UE 20271) al que nos hemos referido. Se trata de un jarro andalusí de cuerpo globular y cuello cilíndrico, con restos de un pitorro vertedor que arranca desde la parte superior de la panza y una singular decoración epigráfica pintada [fig. 22]. La pieza, en proceso de estudio, junto a nuestro

compañero Francisco José Navarro, ha sido restaurada por el Museo de Zaragoza y ha formado parte de una exposición monográfica.⁷⁴

A la espera de su estudio definitivo, podemos adelantar que se trata de un jarro bizcochado con decoración epigráfica distribuida en dos bandas de texto paralelas, pintadas con pintura blanca en caligrafía de estilo cúfico simple. El texto se identifica con un verso árabe oriental perteneciente al poeta y califa Abbāsī al-Amin (Bagdad, 787-813 d. C.). Una traducción adaptada y menos literal de ambas líneas de texto podría ser esta: *por amor y en respuesta al que señala o critica / reza por ti mismo y aparta el discurso del envidioso*. Se trata de una producción procedente de un taller vinculado a *Madīnat al-Zahrā* (Córdoba), con muy escasa difusión fuera de este ámbito. Las producciones de dicho centro consisten básicamente en series de jarritos, jarros y jarras ejecutados con esta técnica y decoración pintada geométrica, vegetal y epigráfica.⁷⁵

No hay evidencias de una destrucción violenta de este conjunto doméstico, pero tampoco de un abandono prolongado en el tiempo. Las estructuras son arrasadas y niveladas con los propios materiales constructivos, sin embargo, debieron desmontarse aquellos que como las tejas resultaban reaprovechables y que no han aparecido en la excavación, salvo en pequeños fragmentos. Sobre esta nueva nivelación, se implantan directamente unas nuevas estructuras, sin relación con las anteriores [figs. 14 y 19]. Las orientaciones son diferentes, los materiales distintos y cambian las propias dimensiones de los muros. Los restos de la nueva obra consisten en un grueso muro de tapial de yeso encofrado de aproximadamente 90 cm de grosor que en un punto parece doblado, con una especie de contrafuerte. Además del encofrado de yeso, presenta mampuesto de piedra tallada, en alguna de las esquinas. Este muro enlaza con el localizado en 2011, lo que realza y confirma las proporciones de la estructura a la que pertenece. La longitud total del muro registrado entre ambas excavaciones es de algo más de 9 m de longitud, estando claramente incompleto. De hecho, en 2011, se encontró un resto de muro, transversal al que nos ocupa.

En el lado oriental del muro se conservaba un nivel de suelo de yeso (UC2051') de 6 cm de espesor, no así en el lateral occidental, por lo que resulta difícil determinar si estamos ante un muro de cierre o un muro de carga. La situación de esta estructura constructiva, sobre las casas islámicas y bajo los niveles de suelo cristianos, ofrece pocas dudas de cara a su interpretación cronológica y carácter monumental, pero además presenta el factor de la orientación, que poco tiene que ver con la fase cristiana y mucho con la orientación propia de una mezquita, que sin duda fue convertida en templo cristiano, al poco de la conquista tal y como refleja el documento del obispo de Tarazona al que nos hemos referido (véanse notas núms. 64 y 65). El muro transversal, localizado en 2011, bien pudiera tratarse de la cimentación de una de las naves de la mezquita.

⁷⁴ *Letras perdidas, voces olvidadas. La lengua árabe en el Museo de Zaragoza*, Museo de Zaragoza, mayo-septiembre de 2023.

⁷⁵ VALLEJO TRIANO, A. y ESCUDERO ARANDA, J., "Aportaciones para una tipología de la cerámica común califal de Madinat al-Zahra", *Arqueología y territorio medieval*, 6, 1999, pp. 133-176.



Fig. 19. Superposición de los muros de la mezquita sobre las viviendas islámicas.

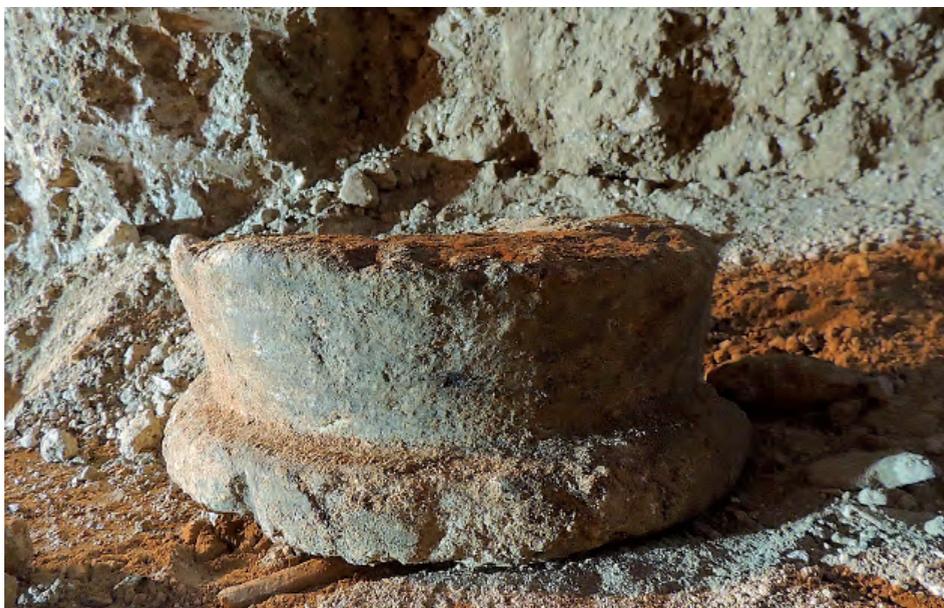


Fig. 20. Baza de columna de cronología islámica, localizada en el seguimiento arqueológico.

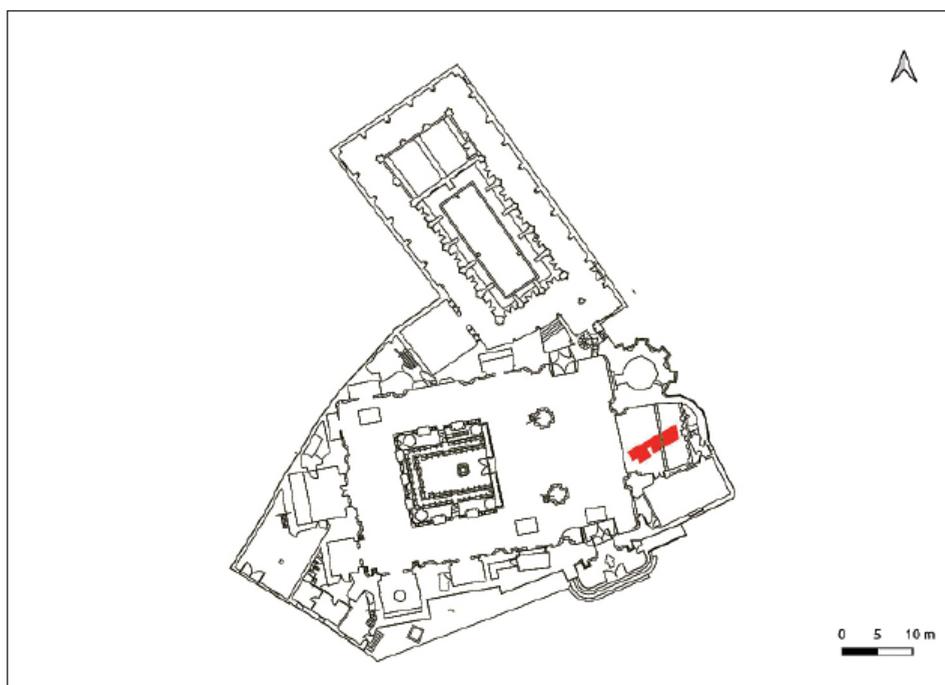


Fig. 21. Restos del muro de la mezquita en relación con el conjunto de Santa María.



Fig. 22. El jarro islámico (Museo de Zaragoza).

El arrasamiento de las estructuras domésticas y las obras de la mezquita aljama de Calatayud deberían situarse a lo largo de la segunda mitad del siglo X, pudiendo el edificio religioso estar en uso a finales de dicho siglo, como parecen demostrar los materiales arqueológicos documentados en los contextos arqueológicos.

Por su orientación seguiría la denominada ‘corriente de Córdoba’ (hacia el su-este), que por otra parte coincidiría a grandes rasgos con la orientación del claustro [fig. 21], sin que esto implique que las fábricas actuales fueran parte integrante de la mezquita, pero quizás sí un espacio abierto, como el patio de la misma. La continuación del uso implicaría la pervivencia de una orientación anómala respecto al templo cristiano. La asimilación del claustro con la mezquita ya fue planteada por Agustín Sanmiguel, atendiendo precisamente a su disposición respecto al templo cristiano.⁷⁶

Respecto al alzado nos inclinamos por lógica cronológica y proximidad territorial,⁷⁷ a pensar en modelos similares a los de Zaragoza y Tudela que implicaría un sistema de columnas y arquerías sobre cimentaciones longitudinales. El hallazgo de una basa de columna [fig. 20] en los rellenos de una cripta funeraria de la zona de los pies, viene a reforzar esta hipótesis. Dicha basa tiene un diámetro de 32 cm en su base y una altura conservada de 13 cm. Otros hallazgos realizados en las excavaciones, como la existencia de decoraciones de arcos lobulados de yeso, aparecidos en el templo cristiano del siglo XIII que hubieran podido ser copiados, resultan sugestivas, pero demasiado débiles por ahora.

A la espera de los estudios arqueológicos en curso y teniendo en cuenta los resultados de la intervención arqueológica en la Colegiata de Santa María de Calatayud, debemos reafirmarnos en la imperiosa necesidad de contar con intervenciones de este tipo en las restauraciones de nuestros monumentos históricos. En el caso que nos ocupa, la actuación llevada a cabo en la colegial de Calatayud ha permitido ampliar, no sólo el conocimiento sobre la evolución de este edificio singular, además ha aportado importantes datos sobre el origen de la medina andalusí, tanto de su ubicación, como de su cronología o de su ámbito doméstico, lo que ha contribuido a completar el panorama que conocemos actualmente sobre esta ciudad en el periodo islámico. No nos cabe ninguna duda que la rica arqueología bilbilitana de su casco histórico, todavía puede deparar numerosas sorpresas que permitan avanzar en el conocimiento del solar de Santa María y de su entorno más cercano.

⁷⁶ SANMIGUEL MATEO, A., “El claustro de la Iglesia de Santa María de Calatayud, posible mezquita mayor”, en *Actas del IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Calatayud, 22, 23 y 24 de octubre de 1993, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos, Institución “Fernando el Católico”, 1997, vol. 1, pp. 221-238.

⁷⁷ Una última visión sobre estas mezquitas (Zaragoza y Tudela) se presentó por parte de José Antonio Hernández Vera y Juan José Bienes Calvo en el Simposio Internacional “La mezquita de los viernes en Al-Andalus. Novedades arqueológicas y perspectivas actuales”, organizado por la Universidad Autónoma de Barcelona, la Universidad de Córdoba y la Casa Árabe, y celebrado de manera virtual el 13-14 de diciembre de 2021. Las actas se encuentran actualmente en prensa.



AYUNTAMIENTO
DE CALATAYUD

